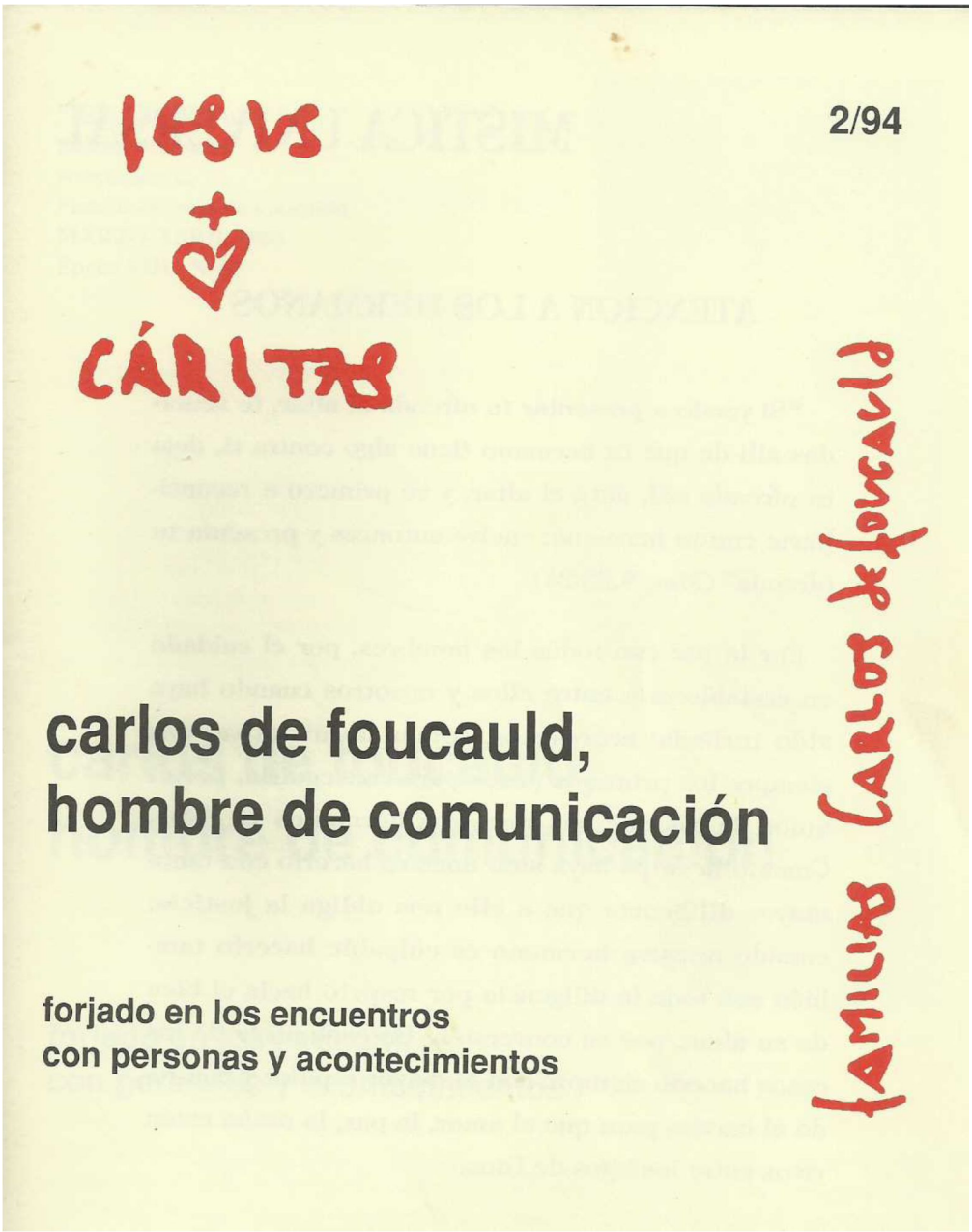
PORTADA.

CARLOS DE FOUCAULD – HOMBRE DE COMUNICACIÓN.

C. de Foucauld - Comunicación.

ÍNDICE



SUMARIO

"Carlos de Foucauld, hombre de comunicación"

Forjado en los encuentros con personas y acontecimientos

Editorial: Una nueva mirada al Hno. Carlos 3

TESTIMONIOS Y EXPERIENCIAS:

– Carlos de Foucauld, búsqueda apasionada de Dios. Manuel Pozo 6
– Entrevista a René Voillaume 10
– Carlos de Foucauld, hombre de comunicación. Odile 14

IDEAS Y ORIENTACIONES:

– Proyecto de vida en común y realidad de una vida solitaria en CdF. Antoine de Chatelard 20
– CdF ¿una vida bajo el soplo del Espíritu? Ives Bécquart 31

PAGINAS PARA LA ORACION:

– Llamados a la unidad. Antonio López Baeza 46
– Yo no sé quién soy. Antonio López Baeza 51

NOTICIAS Y COMUNICACION:

– Preparación asamblea Carlos de Foucauld España 54
– Encuentro región extremeña 54
– Reunión anual familia Carlos de Foucauld Andalucía y Murcia 55
– Convivencia para jóvenes 56
– Carta desde México 56
– Fraternidad rural en Tanzania 58
– Sobre el ayuno voluntario por el 0,7 60

MISTICA UNIVERSAL:

– Atención a los hermanos. Carlos de Foucauld

UN LIBRO, UN AMIGO:

– Vicarios de Cristo: J.I. González Faus

RELACION CON SUSCRIPTORES:

Pedro Méndez Pérez
C/. La Algaida, 2 - Telf. 968/84 55 01
30120 EL PALMAR (MURCIA)
– ESPAÑA –

ATENCIÓN A LOS HERMANOS

"Si yendo a presentar tu ofrenda al altar, te acuerdas allí de que tu hermano tiene algo contra ti, deja tu ofrenda allí, ante el altar, y ve primero a reconciliarte con tu hermano; vuelve entonces y presenta tu ofrenda" (Mt.5,23-24).

Por la paz con todos los hombres, por el cuidado en restablecerla entre ellos y nosotros cuando haya sido turbada; acercarnos, tomar la iniciativa, dar siempre los primeros pasos para conseguirlo, por el amor de los que son nuestros hermanos en Dios.

Cuando la culpa ya ha sido nuestra hacerlo con tanta mayor diligencia que a ello nos obliga la justicia; cuando nuestro hermano es culpable hacerlo también con toda la diligencia por respeto hacia el bien de su alma, por su conversión. En cualquiera de los casos hacerlo siempre con la mayor rapidez y con todo el cariño, para que el amor, la paz, la unión estén vivos entre los hijos de Dios.

Carlos de Foucauld

"IESUS CÁRITAS"
Boletín bimestral
Asociación C.
Familias Carlos de Foucauld
MARZO-ABRIL 1994
Epoca VIII - Nº 95

carlos de foucauld, hombre de comunicación

forjado en los encuentros con personas y acontecimientos

INDICE

Contenido

PORTADA. 1

CARLOS DE FOUCAULD – HOMBRE DE COMUNICACIÓN. 1

ÍNDICE 1

MISTICA UNIVERSAL. 3

EDITORIAL. 6

UNA NUEVA MIRADA AL HERMANO CARLOS. 6

RELEVO EN LA DIRECCIÓN DEL BOLETÍN. 7

TESTIMONIOS Y EXPERIENCIAS. 9

CARLOS DE FOUCAULD: SU VIDA, UNA APASIONADA BÚSQUEDA DE DIOS EN LAS PERSONAS Y EN LOS ACONTECIMIENTOS 9

ENTREVISTA AL HERMANO RENÉ VOILLAUME 14

SOBRE CARLOS DE FOUCAULD. 14

CARLOS DE FOUCAULD, HOMBRE DE COMUNICACIÓN. 19

IDEAS Y ORIENTACIONES. 25

PROYECTO DE VIDA EN COMÚN Y REALIDAD DE UNA VIDA SOLITARIA EN CARLOS DE FOUCAULD. 25

CARLOS DE FOUCAULD 40

¿UNA VIDA BAJO EL SOPLO DEL ESPÍRITU? 40

PAGINAS PARA LA ORACIÓN. 58

LLAMADOS A LA UNIDAD. 58

YO NO SÉ QUIÉN SOY. 63

NOTICIAS Y COMUNICACIÓN. 65

NOTICIAS DE FRATERNIDAD. 65

PREPARACIÓN ASAMBLEA FAMILIAS CARLOS DE FOUCAULD ESPAÑA. .. 65

ENCUENTRO REGIÓN EXTREMEÑA 66

REUNIÓN ANUAL FAMILIAS CARLOS DE FOUCAULD 67

ANDALUCÍA Y MURCIA 67

CONVIVENCIA PARA JÓVENES. 68

CARTA DESDE MÉXICO. 68

FRATERNIDAD RURAL EN TANZANIA. 70

SOBRE EL AYUNO VOLUNTARIO POR EL 0,7. 72

UN LIBRO, UN AMIGO. 76

VICARIO DE CRISTO J.I. GONZÁLEZ FAUS. 76

EDITORIAL.

UNA NUEVA MIRADA AL HERMANO CARLOS.

Ciertamente que son muchas las cosas que llaman la atención en la vida del hermano Carlos, pero, sin duda, una de las más llamativas es su continua búsqueda. Él fue un hombre y un cristiano que vivió lejos de lo que podríamos llamar la instalación, la acomodación, el recorrer caminos trillados. Esta actitud de búsqueda constante, este cambiar con frecuencia de planes, responde a una actitud básica en su forma de ser y de actuar: Carlos de Foucauld es un hombre tremendamente sensible y abierto a las personas con las que se encuentra y a los acontecimientos que suceden en su vida. No hay persona ni acontecimiento que no dejen una huella, un impacto en su vida, en su sensibilidad, en su pensamiento. Esta actitud estará presente en él desde antes de su conversión (podríamos decir incluso que Dios mismo se aprovechó de esta actitud para conducirlo a su encuentro), pero será después de su conversión cuando desarrollará ampliamente esta actitud de búsqueda y la concretará fuertemente en buscar lo único necesario, lo único realmente importante y que merece la pena buscar: la voluntad de Dios para con él y cómo vivirla de la forma más radical posible. A partir de este momento, cada persona, cada acontecimiento será para él una llamada de Dios a aceptar su voluntad y a cumplirla con radicalidad, con una entrega y un abandono totales y sin límites.

En este número de nuestro Boletín recogemos una serie de artículos referentes al hermano Carlos que nos van a ayudar a profundizar esta actitud de búsqueda continua suya y en su actitud abierta y sensible a la vida concreta que le toca vivir. Creemos que la lectura de estas distintas reflexiones puede ayudarnos a todos a acercarnos de nuevo al hermano Carlos y seguir encontrando en él luz para vivir

nuestro caminar tras las huellas de Jesús de Nazaret, origen, guía y meta de nuestra búsqueda en la vida. (p.3)

RELEVO EN LA DIRECCIÓN DEL BOLETÍN.

Cuando hace cuatro años me pidió la Fraternidad conducir la marcha del Boletín acepté con mucho gusto - ya que siempre había estado dentro de él -, aunque consciente de hacerlo por un periodo breve. El suficiente para poderlo dejar en buenas manos.

Ángel Palazón Giménez, que ahora se responsabiliza de la dirección del Boletín, ha venido confeccionando conmigo en estos años la mayoría de los boletines. Es ya una persona de buena experiencia en este servicio y que asume la dirección con alegría y avalado por su seria experiencia en el camino de la Fraternidad. Muchos de los trabajos con los que hemos disfrutado en estos años han sido escritos o seleccionados por él, aunque en una discreta y meritoria penumbra. Es la hora de que salga a la luz del sol.

Yo seguiré de los colaboradores permanentes. Con la misma ilusión de hacer posible que podáis seguir recibiendo tantos y tantos amigos, cada dos meses, el regalo de un nuevo número. Pero ajeno a la marcha organizativa del Boletín, que me resultaba muy a contrapelo con el servicio semi eremítico de la casa de Oración en la que vivo.

Juan Cánovas y Pedro Méndez han sido y siguen siendo dos personas muy entregadas al trabajo administrativo. Cuántas horas de su descanso le han dedicado... También, Ángel Palazón y Joaquín Robles han dedicado horas a la confección y maquetación. José Luis Vázquez ha sido fiel y muy eficaz en la recogida de noticias. Los colaboradores habituales: Rodríguez Carmona, A. López Baeza, Manolo Pozo, Francisco Clemente, Margarita Elena, han ido enviando para cada número sus aportaciones específicas. También los diversos traductores: José Marco y

José A. Trigueros Cano, nos han facilitado el acceso a diversos textos. Francisco Clemente lleva en el último tiempo la relación con los suscriptores de América, muy ayudado por algunos delegados de diversos países: Diego Tobón y Ángela, Hernán Gárate, Omar Horacio, Gloria Aguerreberry, Eduardo Bravo, Mc. Cornick.

Somos, como veis, todo un amplio equipo de personas amigas las que hacemos posible cada número. A todos y cada uno de ellos, junto con otros que podría seguir nombrando, les quiero agradecer muy sinceramente lo que han colaborado conmigo y la colaboración que continúan haciendo con el nuevo director.

También os doy las gracias a todos vosotros, nuestros amigos lectores. Cuántas cartas, llamadas telefónicas y conversaciones hemos tenido en estos años. Vuestro aliento y el uso personal, y con otros, qué hacéis del Boletín me han estimulado sin cesar.

¡Con la ayuda de Jesús y la de todos seguimos caminando!

(p.4)

CARLOS DE FOUCAULD: SU VIDA, UNA APASIONADA BÚSQUEDA DE DIOS EN LAS PERSONAS Y EN LOS ACONTECIMIENTOS

Manolo Pozo, asiduo colaborador de nuestro Boletín, nos ofrece en esta ocasión una pequeña reflexión sobre el tema de la revisión de vida tal como la vivió Carlos de Foucauld, un hombre en constante búsqueda de la voluntad de Dios, abierto siempre a las indicaciones del Espíritu.

Carlos de Foucauld no empleó el método de la revisión de vida ni como la solemos realizar en nuestras Fraternidades ni a la usanza de los grupos de la Acción Católica. Vendría bien decir aquí que primero fue la vida y luego se escribió y se reflexionó sobre ella. De ahí que las notas que siguen sean como el trazado de las grandes líneas que latieron, con mayor o menor intensidad, en la vida de este hombre que obligado por su entrega al Evangelio y a los hombres, tuvo que buscar siempre y tuvo la osadía - ¡santa osadía!- de cambiar con frecuencia su rumbo para dejarse llevar por el Espíritu.

1) Actitud de Carlos de Foucauld: Fe en Dios Padre que me hace descubrir al otro como hermano.

Como punto de referencia fundamental en la vida del hermano Carlos se encuentra el descubrimiento y vivencia del *Absoluto de Dios*, Padre y Señor, en quien se abandona toda la vida.

> “En el momento en que creí que había Dios, comprendí que no podía hacer otra cosa que vivir para El. Mi vocación religiosa procede del mismo momento que mi fe”.

Ver Mt 13,44-46: parábola del tesoro y la perla y nos podemos preguntar:

¿Con qué jerarquía de valores vivimos?

¿A qué concedemos más importancia en nuestra vida?

¿Hemos descubierto con gozo la alegría de poseer el tesoro?

Carlos de Foucauld descubrió el Absoluto de Dios a través de los pobres árabes que vivían la oración en el silencio del desierto.

> "El Evangelio me hizo ver que el primer mandamiento consiste en amar a Dios con todo el corazón y que era preciso encerrarlo todo en el amor; cualquiera puede saber que el primer efecto del amor es la imitación… No me sentía hecho para quitar su vida pública en la (p.6) predicación: debía, por consiguiente, imitar la vida oculta del humilde y pobre obrero de Nazaret". (Carta a Enrique de Castries.)

El seguimiento de Jesús y su imitación es una llamada a vivir en radicalidad, desde la propia situación, las Bienaventuranzas.

No es una imitación servil ni anacrónica, sino un intento de reproducir en nuestro hoy las experiencias fundamentales de Jesús: "Tened entre vosotros los mismos sentimientos que tuvo Cristo" (Filp 2,5). En palabras en palabras de Leonardo Boff, el seguimiento de Jesús supone: *pro-seguir su obra, per-seguir su causa y con-seguir su plenitud.*

Nos podemos preguntar:

¿Cómo es nuestra experiencia de fe, de encuentro con el Absoluto personal?

2) Actitud: Jesús y el Evangelio como centro de nuestra vida.

La vida del hermano Carlos estuvo motivada por Jesús y el Evangelio. Jesús es su supremo amor, querido hermano y Señor:

> "Amo a nuestro Señor Jesucristo con un corazón que querría amar más y mejor. En todo caso, no puedo soportar llevar una vida distinta a la suya"

y por la invitación de Jesús que escogió el último lugar:

> "Ha ocupado el último lugar con tal fuerza que no hay nadie capaz de arrebatárselo".

“Volvamos al Evangelio, sino Jesús no vive en nosotros”.

“Amemos a Jesús que ha comprado nuestras almas y nuestro amor a un precio tan grande... Amemos a Jesús obedeciéndole (“Seguidme”), contemplándole (“Venid y ver”, “Imitad y contemplad”) y confirmémonos en este amor uniéndonos a Él en la Santa Eucaristía, lo más frecuente y lo mejor que podamos.”

“Toda nuestra vida, aunque sea muda, la vida de Nazaret, la vida del desierto, lo mismo que la vida pública, deben ser una predicación del Evangelio con el ejemplo; toda nuestra existencia, todo nuestro ser deben ser gritar el Evangelio sobre los tejados; toda nuestra persona debe respirar Jesús; todos nuestros actos, toda nuestra vida deben gritar que pertenecemos a Jesús, deben presentar la imagen de la vida evangélica; todo nuestro ser debe ser una predicación viva, un reflejo de Jesús, un perfume de Jesús, algo que grita a Jesús, qué hace ver a Jesús, que brilla como una imagen de Jesús...”

La vida de C de F, fue búsqueda constante de la voluntad de Dios.

“¿Es preciso aferrarse a Nazaret? No, ni a nadie, ni a nada. Solo hay que aferrarse a la voluntad de Dios, de solo Dios... Debo reconocer que es una gracia vivir en Nazaret, pero en el momento que (p.7) esto deje de ser voluntad de Dios es necesario arrojarse sin más, sin mirar atrás, adónde y a lo que indique Su voluntad”.

Carlos de Foucauld desea hacerse solidario con los más pobres, especialmente los más pobres de los pobres y necesitados.

“Mis retiros de diácono y presbiterado me han hecho ver que esta vida de Nazaret que parece ser mi vocación la debo vivir no en la Tierra Santa, tan querida, sino entre los hombres más enfermos, las ovejas más necesitadas. Este banquete divino, del que voy a ser ministro, es necesario ofrecerlo no a los parientes, ni a

los vecinos ricos, sino a los cojos, a los ciegos, a los pobres, es decir, a las almas que no tienen sacerdotes".

Nazaret para Carlos de Foucauld más que doctrina es vida. Tres notas fundamentales de Nazaret se transparentan en sus escritos:
1. Compartir la vida con los hombres sin más retórica que la entrega sencilla de lo que somos y acoger al hombre concreto con sus grandezas y fragilidades.
En un mundo complejo, Nazaret es la respuesta eficaz que aporta el Evangelio.
2. Una opción de pobreza entre los pobres.
3. Amistad con Jesús de tal manera que la cercanía de vidas, saltando la soledad ineludible de todo ser humano, (p.8) se convierta en compañía con Jesús.

3) Actitud en Carlos de Foucauld: deseo de ser el hermano universal.

> "Quiero habituar a todos los habitantes, cristianos, musulmanes, judíos e idólatras, a mirarme como a su hermano, el hermano universal. Ya comienzan a llamar a mi casa "la fraternidad", y esto es dulce".

Hermano universal desde una solidaridad lúcida y competente:
"Me instalaré entre los tuaregs en cuanto sea posible, en el corazón del país... Allí oraré, estudiaré la lengua, traduciré los Santos Evangelios. Allí me pondré en relación con los tuaregs, allí viviré sin clausura...".

Solidaridad en constante búsqueda:

El ideal primero de C. de Foucauld fue compartir la pobreza y compartir la vida de los marginados, de los más alejados, los más olvidados. Y se encarnó en ellos. Es toda su preocupación en Nazaret y sobre todo en Beni-Abbès, su ideal era compartir la vida de los más despreciados de la región, de los esclavos.

Fue luego evolucionando y comprendiendo que no bastaba con una presencia, con un compartir, con una

simpatía, con un acompañar a los pobres. El advirtió que estaba viviendo así en una situación de pecado. El sistema de la esclavitud, el sistema colonial imponía allí una situación de pobreza, de desprecio, de pecado. Él toma entonces crecientemente una actitud de defensa y de hacer conscientes de esta situación a los oficiales franceses y a los responsables de la colonización francesa. Y C. de F. mantuvo esta actitud hasta el final. Un hombre preocupado por concienciar a sus hermanos los franceses de la situación que estaban produciendo y de la verdadera realidad. Y al mismo tiempo preocupado también de dar a los tuareg, a los esclavos, el sentido de la dignidad.

Solidaridad que es hospitalidad, compromiso por la justicia y la liberación de los hombres, la renuncia los privilegios como gestos concretos de amor a los hombres.

"La esclavitud de los hombres y la patria terrestre pasan pronto, como la vida... Pero dicho esto, el deber no ha terminado: es necesario decir o hacer decir con todo derecho... Vosotros ponéis en el escudo y en todas partes "libertad, igualdad, fraternidad, derechos del hombre" y forjáis los hierros de la esclavitud, condenáis a galeras a los que falsifican vuestros billetes de banco y permitís robar los hijos a sus padres y venderlos públicamente; castigáis y el robo de una gallina y permitís el de un hombre...".

Manuel Pozo

(p.9)

ENTREVISTA AL HERMANO RENÉ VOILLAUME SOBRE CARLOS DE FOUCAULD.

Como segundo testimonio, una sencilla entrevista a René Voillaume sobre su descubrimiento de Carlos de Foucauld y los primeros pasos en la vivencia de su espiritualidad. La entrevista apareció en el Boletín "Nouvelles des Fraternités", de las Hermanitas de Jesús, en mayo de 1993.

- **Hermano René, ¿cómo fue vuestro encuentro con Carlos de Foucauld?**

Se puede decir que no solamente yo mismo, sino el conjunto de la juventud francesa se encontró con Carlos de Foucauld gracias a su biografía, escrita por René Bazin, habiéndole sido solicitada por Luis Massignon. No sé si habéis oído hablar de este último. Era un islamólogo muy conocido que, desde su conversión, entró en contacto con Carlos de Foucauld.

Massignon era mucho más joven que Carlos de Foucauld, pero estuvieron muy unidos. Durante la guerra de 1914 - 1918. Massignon había sido incorporado a filas en el frente de Oriente. Es allí donde se enteró, a través de la prensa, que Carlos de Foucauld había sido asesinado en el Sahara. Durante su vida, Carlos de Foucauld no fue conocido. Tuvo un momento de gloria, si podemos hablar así, cuando después de haber explorado Marruecos, público *Reconnaissance au Maroc.* Esto fue una exploración geográfica muy precisa, muy detallada y que le valió el Premio de la Sociedad de Geografía. Pero después de esto pasó a la sombra, se convirtió, desapareció, no dejó su dirección a sus amigos, a nadie. Entró en la Trapa y siguió su camino...

Cuando lo mataron en 1916, nada más lo conocían los oficiales del Sahara, su familia y algunos sacerdotes en Francia que estaban en relación con él. Esto es importante señalarlo porque está al origen de todo. Carlos de Foucauld

tenía la idea de fundar una orden: *Los pequeños Hermanos del Sagrado Corazón de Jesús.* Era un proyecto que largamente meditó, pues había escrito los reglamentos con toda clase de detalles, como si existiese verdaderamente la orden. Era su sueño. Las circunstancias eran tales en el Sahara que además de su difícil acceso, debido a la conquista, el gobierno de Francia expulsaba a los religiosos. Por esto, incluso en el Sahara, los Padres Blancos y el mismo Carlos de Foucauld eran muy discretos. (p.10)

Entonces, hacia el fin de su vida, vió todo el trabajo que se podía hacer entre los tuaregs y esto pedía la colaboración de laicos; quería escuelas, la formación de las mujeres, la educación de los niños, el cuidado de los enfermos... y como ninguna religiosa podía ir al Sahara en aquel momento pensó que los laicos lo podían hacer bien. Es por eso que escribió la regla de la asociación de laicos...

Luis Massignon era uno de los pocos miembros de esta asociación. Desde que Massignon conoció que su amigo había sido asesinado vino a París para continuar su obra. Le dijeron: “Ahora que Carlos de Foucauld ha muerto, todo se ha acabado, él no es conocido. ¿Qué importancia tiene esta pequeña asociación de cuarenta personas?”. Pero Massignon resistió.

La persona que se ocupaba de la Asociación en aquel momento era el superior general de los Padres del Santo Espíritu. Le dijo a Massignon: “El único medio de continuar esta obra es que Carlos de Foucauld sea conocido. Hay que escribir su vida”. Massignon se dirigió a René Bazín, novelista célebre en la época. Era ya mayor y después de dudar acepto la tarea.

Para tener todos los testimonios posibles quiso efectuar un viaje a Argelia, a pesar de su edad y de las dificultades de los viajes en aquel momento. Fue a ver a los padres blancos en Argelia y llegó hasta Beni - Abbès en el Sahara. Así tuvo la oportunidad de interrogar (p.11) a muchos testigos que conocieron al hermano Carlos: es por esto que tiene valor su biografía.

Carlos de Foucauld murió en 1916. El libro de René Bazin salió en 1921. En aquel momento tenía 17 años y estaba en la escuela. Como muchos jóvenes leí este libro que tuvo una repercusión considerable y Carlos de Foucauld fue conocido. Lo que representaba para la Iglesia como tipo de vocación era una vida misionera contemplativa. Es así como nosotros lo percibimos.

Desde que leí esta vida tuve el deseo de seguir esta vía, pero tenía 17 años... Entré en el Seminario Mayor de París en 1923. Es bueno recordar que en aquel momento la Iglesia atravesaba un periodo misionero "eufórico". Fue el momento de la fundación de la Acción Católica y las vocaciones sacerdotales eran numerosas.

Es en este contexto que el libro de René Bazin apareció. Encontramos el aliento misionero más la Eucaristía, la adoración eucarística. No hay solamente los hermanitos y las hermanitas; otras fundaciones nos precedieron: en primer lugar, una mujer, *Suzanne Garde*, que tuvo que salir del Carmelo de Túnez por razones de salud y que se sentía llamada a una vida misionera contemplativa. Leyó el libro de René Bazin y encontró la llamada de Carlos de Foucauld que textualmente escribió: "Quisiera laicas, pero viviendo como religiosas". Entonces ella quiso fundar esto.

En esta época, los institutos seculares no existían y esta intuición era precisamente la del instituto secular: laicado con consolación religiosa. Suzanne Garde fundó un grupo con jóvenes muchachas y partió hacia África del Norte. Este fue el primer ensayo.

Enseguida hubo bajo el impulso de monseñor Lemaitre, arzobispo de Cartago, una fundación en el sur tunecino, compuesta por un antiguo abogado convertido, el padre Henrion, y un almirante retirado, el almirante Malcore. Los dos habían sido ordenados sacerdotes en Túnez y partieron al desierto para llevar una vida eremítica.

Hubo un grupo de chicas, creo que eran cinco, originarias todas ellas de Versalles, pues coincide que tanto el padre Henrion como estas jóvenes estaban dentro del

movimiento espiritual y filosófico de Jacques Maritain. Esta fundación estaba en la línea carmelitana: era una vida eremítica con la adoración del Santo Sacramento. Todo esto ha precedido nuestro ensayo.

Después fue el padre Peyriguère, del que habéis oído hablar. Este hizo primeramente un ensayo desgraciado con el Padre Chatouville, un padre blanco, desgraciado porque ellos habían querido comenzar a aplicar, en un oasis del Sahara, la regla de Carlos de Foucauld, que era muy severa especialmente desde el punto de la alimentación. El padre Chatouville murió. Vino a morir a Vichy.

El padre Peyriguère vino a rehacer su salud en Burdeos, partiendo posteriormente, en 1925, para Marruecos. (p.12) Se estableció en medio de una tribu bereber viviendo solo la misma vida que llevó Carlos de Foucauld en Tamanrasset, es decir, una vida encarnada en las tribus bereberes, a su servicio, curando a los enfermos, con la adoración al Santo Sacramento, de día y de noche.

Conocí al padre Peyriguère y también fui a ver al Padre Henrion en el sur tunecino, pensando que, en vez de fundar una cosa aparte, sería mejor juntarse con lo ya existente. Pero el padre Henrion no quería fundar nada y nosotros éramos un grupo de unos diez seminaristas orientados en este sentido. Es por esto que, poco a poco, con la ayuda de los padres blancos, yo hice un noviciado con ellos para formarme a la vida religiosa en África, partimos un grupo de cinco jóvenes sacerdotes de París y nos establecimos en 1933 en El-Abiodh Sidi Cheikh, que es un pequeño oasis en el sur oranés.

Nosotros, pues, heredamos no solamente un ideal que el hermano Carlos había vivido, sino también su regla, pues tuvimos comunicación por los padres blancos del cuaderno sobre el cual Carlos de Foucauld escribió su regla. Tomamos esta regla, adaptándola, pues no se podía realizar, pero tenía grandes intuiciones.

¿Qué es lo que no se podía realizar de la regla de Carlos de Foucauld?

Como sabéis bien, cuando se escribe una regla, en general, ésta está precedida por una experiencia de vida que después se codifica, mientras que con el padre Foucauld estaba en su imaginación lo que se tenía que vivir. Y como era una persona extrema en todo fue extremo en el amor a Cristo: es esto lo que le hace santo...

Roma septiembre 1992.
(p.13)

CARLOS DE FOUCAULD, HOMBRE DE COMUNICACIÓN.

Cpmo último testimonio recogemos este de Odile de Marsella, que ha llegado a nosotros por medio del Boletín de la Fraternidad francesa. Nos ayuda a descubrir cómo Carlos de Foucauld es un hombre abierto que se deja interpelar por los sucesivos encuentros que se producen en su vida.

Un hombre de comunicación es aquel que tiene un mensaje que dar, sea consciente o no.

Puede llevarlo dentro de sí, profundamente enraizado en su interior.

Puede también recibirlo del exterior. Le llega antes de acogerle, antes de asimilarle, antes de comunicarle.

Lo recibe por medio del encuentro, de la escucha, la mirada.

El hombre de comunicación no pasa indiferente, sin ver, sin entender.

De estos encuentros van a nacer choques que van a turbarle, a imponerse a él.

Lo que recibe, el hombre de comunicación, deberá compartirlo, transmitirlo, gritarlo.

En Carlos de Foucauld vamos a ver: los encuentros, los golpes sucesivos y el mensaje que ha intuido.

Carlos de Foucauld hombre de encuentro.

Distinguiremos varias etapas:

1) Primera serie de encuentros:

- Ha descubierto el Islam (1881). “El Islam ha producido en mí una profunda conmoción; ver esta fe de estos hombres, viviendo en una continua presencia de Dios, me ha hecho ver algo mucho más grande que las ocupaciones humanas” (H.C. 23 de junio 1901).
- En Marruecos (1884) encuentra a otros creyentes, que se han mantenido fieles a su fe, pese a la adversidad, reducidos a ser errantes y despreciados: los judíos.

- Ha recibido el testimonio de amistad en 1986, discreto, silencioso, no moralizante y lleno de afecto y de misericordia de su prima.
- Se ha vuelto a encontrar de nuevo con el Evangelio, con el Jesús del Evangelio. Es el choque de su conversión, en octubre de 1886: “En cuanto comprendí que Dios existía supe que no podía vivir ya sino para Él” (H.C. 14-8-1991).
De estos encuentros deduce:
- La certeza de la existencia de un Dios.
El testimonio de fidelidad a la fe, cueste lo que cueste. (p.14)
- La certeza de que el amor, el silencio, valen más que los discursos y los sermones.
- Él se deja seducir, deslumbrar por este Jesús del Evangelio. Lee, medita, ora, lleva una vida austera.

De esta primera serie de mensajes recibidos, que han transformado su vida, conservará esencialmente dos: DIOS - AMOR.

Este fantástico mensaje: Dios nos ama, quiere comunicarlo, darlo a conocer a todo hombre. Irá a decirlo a los pueblos más alejados, que le parecen los más abandonados, los más bajos. Parte a su encuentro.

Se encontrará, entre otros, con los esclavos, tratados como animales, sin otro valor que sus posibilidades de rendimiento, que se venden o se compran. Él, que ha venido a traerles su convencimiento (seguridades), siente necesidad de ellos. Les salva de la muerte.

De estos encuentros deduce que no puede callarse: debe denunciar la situación en que se encuentran los esclavos, necesita actuar con todas sus fuerzas y que es necesario saber recibir humildemente a los otros, con reconocimiento. A. Chatelard pone en boca de Carlos de Foucauld, (correo 33 p.27): “Antes acogía a estos como un bienhechor, feliz de tener algo que darles. Ahora me siento obligado a acogerles como un pobre que no tiene nada que dar, solo recibir. Era yo el acogido. Sin esta enfermedad, ¿hubiera sido capaz de volverme abordable, como yo deseaba?“.

El hombre de encuentro se convierte en hombre de comunicación.

Comunicar a los hombres el mensaje recibido por Dios:

De la primera serie de encuentros, él conservará: DIOS ES AMOR, amor apasionado. Tratará de responder a Él por medio de la vida religiosa, el silencio, la soledad, el don total a Dios, alimentándose siempre del Evangelio. Este Amor trabaja en él. Un día, velando a un pobre a punto de morir, siente necesidad de concretar esta llamada de los pobres. Urge ir a los pobres a decirle que Dios les ama.

¿Cómo hacerlo? No se siente apto para predicar y le viene a la memoria la palabra del padre Huvelin. “Cuando se quiere convertir a un alma, no es necesario predicar; el mejor medio es no echarle sermones, sino probarle que se le ama”. Decide entonces ir hacia los pobres, enraizarse en el pueblo, dando lo que él ha recibido.

Es el apostolado de la amistad. A. Chatelard nos dice (correo 34, p.31): “Él piensa que será callando, no con la palabra, como dará a conocer lo que es el corazón de Dios. Los hombres podrán conocerle, sin libro, sin palabras, sino al VER NUESTRA VIDA”.

Va a vivir con y en este mundo. Cambia su visión sobre los hombres. Quiere hacerles su hermanos: “Quiero que todos, cristianos, judíos, idólatras, musulmanes, me consideren su hermano, el hermano universal”.

Para poder comunicarse con ellos (p16) es imperativo que conozca su lengua, la lengua de “los hombres del desierto”, que conozca su cultura. Se lanza a un trabajo lingüístico considerable, jamás igualado. Escucha, escucha sin fin. Quiere penetrar el alma de estos pueblos. Es en el interior en donde debe penetrar este mensaje de Amor.

Va al encuentro de este pueblo, “el desierto está más poblado de lo que se cree”. En sus diferentes instalaciones busca “los puntos de encuentro”, en los que “los contactos humanos sean posibles”. Quiere que los hombres confíen en él, que se familiaricen con él. Emplea medios sencillos para entablar lazos de amistad. Aprende a hacer punto para

enseñar a las mujeres, trata de sembrar verduras… Nada lo detiene. No tiene miedo de que se burlen de él. Quiere testimoniar el amor, la ternura, la proximidad de Dios que Ama. “Lo que él vivía le hizo descubrir que Nazaret no es un lugar de silencio, sino lugar de comunicación, lugar en el que la palabra crece y madura en las relaciones y conversaciones ordinarias de los hombres” (A. Chatelard, correo p. 30).

Mensajes recibidos de los hombres, para comunicar a los hombres: viviendo con y entre los hombres descubre, entre otros, a los esclavos: “Me uno tanto más a los hombres, hermanos de Jesús, cuando más veo sus necesidades”. Descubre la inseguridad en los caminos, el pillaje en las caravanas. Interviene ante los jefes de las tribus. Este mensaje de amor no lo reserva para cierta categoría de personas. Estamos en periodo de colonización. No duda en demostrar su indignación a propósito de la conducta de ciertos soldados y denuncia sus extorsiones. No le preocupa la incomprensión. Él mismo dice: “Cuando no lo sé hacer mejor trato de ser gracioso”. Aun cuando el mensaje parece bloqueado, no ceja en su voluntad de darle a conocer.

Necesita pasar los límites locales. Este mensaje de los pobres, los esclavos, los despreciados, tiene que difundirlo, no puede hacer nada por sus solas fuerzas. Guarda en Francia una imagen generosa y la cree capaz de ayudarle en su misión.

Escribe un número considerable de cartas. Describe su vida, el país, la forma de vida de las poblaciones, los problemas derivados de la vida nómada, las rivalidades entre tribus y la colonización. Habla de las posibilidades económicas de ciertas zonas y espera que Francia les dará la posibilidad de explotarlas.

Nos detendremos esencialmente en: la esclavitud: Carlos de Foucauld emplea un tono duro, a la medida de su indignación.

Carta a don Martín el 7–2–1902: “Es necesario decir o hacer decir por quién proceda: hipócritas que ponéis vuestro

sello en todas partes “libertad, igualdad, fraternidad y derechos humanos” y que remacháis las argollas de los esclavos, que condenáis a la galera a aquellos que falsifican billetes en blanco (p.17) y que permitís el robo de los hijos a sus padres y que sean vendidos públicamente... Cuando el gobierno comete una grave injusticia contra aquellos que de alguna manera están a nuestro cargo hay que decirlo... NO tenemos derecho a ser perros mudos, centinelas dormidos, pastores indiferentes”.

A H. de Castries el 12-3-1902: “El Tuat es un país hermoso, rico en trigo, dátiles, capaz de criar rebaños. Se desarrollaría por sí mismos si se implanta la justicia, impidiendo que una ínfima minoría de blancos ociosos y que poseen las tierras opriman a la gran mayoría de la población, haratiana, a los que si se les deja hacer, los blancos no les dejarían nada más que la piel sobre los huesos, oprimiéndoles sin medida, haciéndoles insoportable un trabajo que no rinde nada “.

La importancia de las vías de comunicación: a la Sra. Blic, su hermana, el 30-1-1912: “Deseo que se lleve a cabo el transahariano: es necesario para la seguridad de nuestro imperio bereber y de nuestro imperio sudanés. Es un poderoso instrumento de civilización y esto hará menos ignorantes a los franceses”.

La llamada de la Iglesia: a R. de Blic, el 26-3-1908: “Es necesario preparar el terreno, inspirar confianza, modificar las ideas... Ante todo sería necesario, sobre todo, personas valientes, buenos cristianos, de todas las profesiones, que tomen contacto, por medio de los miles de actos de la vida diaria, con los indígenas, mejor que los misioneros con sus métodos ordinarios... Por el momento, mi principal trabajo para conectar con aquellos que vienen a mí es perfeccionarme en la lengua”.

A Mons. Guérin, el 30-3-1902: “Lamento que los representantes de Jesús se contenten con defender “al oído” y no por encima de los tejados una causa que es la justicia y caridad”. Tratará también de poner en contacto los pueblos del desierto con Francia, haciéndose acompañar por

Ouksen con motivo de su viaje a Francia. Deseaba tender puentes. Pero parece que los resultados no fueron los deseados.

El mensaje que recibimos de Carlos de Foucauld.

"Se hace bien no en la medida de lo que se dice o se hace, sino en la medida de lo que se ES".

La elección de la VIDA DE NAZARET es la importancia de lo cotidiano.

"Lo que he aprendido de Jesús es no tener miedo jamás". "No tenemos derecho a callarnos".

Nos recuerda también que comunicar el mensaje de Jesús es no forzar la puerta del otro, ni imponerle nuestra verdad. Es estar presente, mostrarle por medio de la vida que Dios existe y que le ama. Comunicación lenta y respetuosa.

Odile (Marsella)

(p.18)

PROYECTO DE VIDA EN COMÚN Y REALIDAD DE UNA VIDA SOLITARIA EN CARLOS DE FOUCAULD.

Ya va siendo conocida de todos la firma de A. Chatelard en nuestro Boletín. En esta ocasión, nos sorprende con un artículo verdaderamente delicioso e interesante sobre un aspecto importante y no muy conocido del hermano Carlos. En verdad vale la pena leerlo con atención.

No podemos contentarnos con una mirada rápida a la vida de Carlos de Foucauld para resolver el dilema y la contradicción aparente de una vida solitaria y de sus proyectos de vida comunitaria.

Las dominantes de su temperamento pueden servirnos de modelo para comprender mejor su comportamiento ya sea en la primera parte de su vida antes de su conversión (28 años) o en la otra mitad (30 años). Parece ser que podemos reunirlas en tres:

- una necesidad de independencia con marcado gusto por la soledad y una especie de alergia a la vida en grupo y por las multitudes.
- una necesidad de acción, de creación, de hacer algo nuevo.
- una necesidad de amistad, necesidad de amar y ser amado, de expresarse y compartir con los otros.

Este modelo puede permitirnos recorrer su vida para tratar de comprender lo que ha sido su proyecto de vida comunitaria para los otros y la realidad de su vida solitaria.

1 La amistad, una realidad esencial en Carlos de Foucauld.

Incapaz de soportar una vida de grupo reacciona con la pereza o las excentricidades ya célebres. Esto es verdad

respecto al Liceo y el ejército. Los castigos y los despidos no cambian nada. Pero cuando, no pudiendo soportar la inactividad, se vuelve a reintegrar al ejército para entregarse por medio de largas caminatas a la vida en el campamento. Igualmente, desde el momento que se encuentra en el cuartel, sueña con los viajes y entrega su dimisión.

Para hacer lo que nadie osa comenzar, hará sólo la exploración de Marruecos. Y, en 1885, casi en solitario hará un viaje de estudios en el Sur Argentino y Tunecino, (p.20) durante más de tres meses, antes de volver a una vida siempre solitaria, en su nuevo apartamento parisino para corregir las pruebas de su libro "Reconocimiento de Marruecos". Durante este tiempo él no teme singularizarse por posiciones políticas, en las que solamente él se pone en causa en nombre de su antiguo regimiento, lo cual le valdrá una sanción tomada por el gobierno.

La ausencia de amor y las decepciones políticas pueden explicar ciertos comportamientos de este periodo, pero hay que señalar que este solitario independiente creó, desde su infancia, relaciones que marcarán toda su vida. El nombre de Marie Moitessier, convertida en vizcondesa de Bondy, podría hacer olvidar todo lo otro, puesto que ella sería el ángel guardián, la madre, la mujer idealizada y será el gran amor de toda su vida. Sin embargo, no hay que olvidar a su hermana Mimi, quien jugó un gran papel, sobre todo en el momento de la exploración marroquí, esta otra Mimi, Marie C., a causa de quién logró que le echaran del Ejército, y Marie Titre, con quién él proyectó seriamente el matrimonio en el 1885. Entre los hombres, los dos que cita en su testamento: Gabriel Tourdes, amigo de la infancia, y Henry Laperrine, quien será el amigo incomparable. Estas amistades datan de esta época, como las de Antoine de Vallombrosa, de Motylinski, de Balthazar y de Henry Duveyrier, quién se suicidará cuando Charles de Foucauld le dejara solo para entrar en la Trapa. Habría que extenderse en cada una de estas relaciones para mostrar su profundidad y originalidad. Solamente podemos mencionarlas al igual que aquellas que se crearán durante

su exploración a Marruecos con judíos y árabes. Entre estos últimos se trata sobre todo de Ben Simoun y Hadj Bou Rhim en Tissint. Por los otros hay que nombrar a Maunoir, Mac Carthy y su familia, su primo Luis de Foucauld. Necesidad de independencia, de acción y de amistad: eso es ya toda su vida.

2. Encuentro con Dios y mediación humana.

La fe no cambia nada a la naturaleza y es ciertamente el mismo hombre al que encontramos en el nuevo convertido. Su conversión solitaria pasa casi desapercibida para los que le rodean, que solo se dan cuenta progresivamente. Por tanto, su encuentro con Dios se hace a través de un encuentro humano, que está al origen de una amistad única con un sacerdote excepcional. Es igualmente el fruto del amor creciente de Marie de Bondy. Esto se traduce inmediatamente para el hombre de acción por un "¿Qué tengo que hacer?" La espera a la que le sometió el abbé Huvelin la aguanta mal, así que acepta ser algo yendo en peregrinación a Tierra Santa. Por supuesto, lo hará en solitario. Y durante los meses que le siguen hará cuatro retiros, en solitario también, para conseguir la respuesta a su "¿Qué tengo que hacer?". (p.21)

Podría haberse creído que este temperamento independiente se orientaría hacia una vida solitaria. El 30 de junio de 1887 ya había encargado dos libros: "Vida de los Padres del Desierto", traducido por Arnauld de Andilly, y los "Monjes de Occidente", de Montalembert, y se lo hubiese visto con gusto en la Cartuja si la vida de Jesús de Nazaret no hubiese ya marcado su vocación. Pero no hay que sorprenderse que después de algunos meses de vida muy comunitaria en la Trapa, antes incluso de dejar Notre – Dame des Neiges por Akbés, ya no se sienta a gusto. El peso de la obediencia será la prueba mayor. La soporta por amor y se esfuerza por "someter su juicio", pero las obligaciones de la vida comunitaria y la cantidad de usos y costumbres serán su camino de cruz y no una ayuda cotidiana.

3. La intuición de Nazaret: soledad y deseo de vida en común.

En este contexto es donde surge en él el deseo de vivir otra cosa, según la intuición de Nazaret, con algunos compañeros. A pesar de las órdenes del abbé Huvelin, no puede callarse ese deseo que es más fuerte que él mismo. Guarda silencio durante tres años, pero, en junio de 1896, la necesidad de crear le puede y, en cuatro páginas, inventa la "Congregación de los Hermanos de Jesús". No podía entrar en un cuadro ya hecho que no era a su medida (los trapenses reconocerán que amó la Trapa y algunos trapenses, pero que nunca entró en el espíritu de la Trapa). Ahora bien, su instinto creador le hizo fabricar cuadros aún más estrictos en los cuales nadie podría entrar. Esto fue lo que le escribió el abbé Huvelin, sin por ello convencerle.

En esta regla, escrita como un manifiesto, se expresa en plural y en presente: "Nosotros queremos... tratamos de... rezamos", como si numerosos hermanos siguiesen esta regla desde mucho tiempo antes cuando él está solo y nada existe, sino en sus sueños. Este género literario que volvemos a encontrar merece ser señalado en el contexto de nuestra búsqueda, pues es significativo. Él está solo y crea para otros una organización de grupo.

Durante estos siete años de vida monástica se creó amistades sólidas, en primer lugar con los ancianos, sus mayores y sus maestros, Luis de Gonzaga, luego, en Staoueli, sobre todo con el padre Henri, quién, bajo el nombre de padre Jerónimo, permanecerá algunos años en la Trapa antes de entrar en el clero diocesano de Argel. Estos lazos de amistad no reemplazaron aquellos de antes de su conversión. Él había pensado poner el muro de un claustro entre sus amigos y él, cortando toda correspondencia, pero ese muro no era el de la indiferencia, como él mismo decía, y, de vez en cuando, algunas cartas partían desde el claustro hacia aquellos que estaban en el mundo. Su corazón permaneció en vela, el seguía teniendo necesidad de esas amistades y sabía que algunos tenían

necesidad de la suya. (p.22) Además de aquellos que ya hemos hablado, cómo Maríe de Bondy o Henri Duveyrier, hay que hacer notar la correspondencia íntima con su primo Louis de Foucauld, abundante durante este periodo en el que el coronel se interroga. Este se abrirá a la fe en el momento de su casamiento.

4. Soledad de vida comunitaria: tensiones y respuestas.

Cuando se encuentra como ermitaño en su cabaña, cerca del Convento de las Clarisas de Nazaret, se podría creer que había encontrado su sitio. Esto es lo que él cree, pero se equivoca, ya que su necesidad de acción y de crear le lleva a hacer otros proyectos de futuro y a soñar con un mejor en otro sitio. La primera tentación sería volver a la Trapa, donde el vio algo después que podía haber hecho algo, ser superior, y por tanto poder actuar sobre los demás, “hacerles bien”. Únicamente la firmeza del abbé Huvelin le mantendrá en Nazaret con un rechazo categórico. La lucha durará más de tres años, al comienzo de 1898. Pero seguidamente, tras otras tentaciones y proyectos, cada uno más urgente que el otro, son sometidos al abbé Huvelin, quien no tendrá tiempo de responderle a cada uno. Las prioras de Nazaret y de Jerusalén no harán nada para impedir sus proyectos. Al contrario, ellas serán a menudo la causa directa o indirecta de la insatisfacción permanente de su ermitaño doméstico. Estos son los únicos nuevos lazos que se crean con personas durante esos tres años de ermitaño, a veces empujados al extremo en Jerusalén, donde él sólo habla una vez por semana con su confesor.

Madre Elizabeth, de Jerusalén, tiene una influencia cierta (buena o mala) sobre su orientación futura; ella le ayudará a precisar su deseo. Pero será con la madre Saint Michel, de Nazaret, con quien el lazo afectivo será más fuerte hasta el punto de hacerse una molestia. Sus relaciones con las clarisas durarán hasta su muerte. Tres días antes de morir escribió una carta personal a seis de estas hermanas, entonces refugiadas en Malta. Son cartas muy paternales.

Una de las tentaciones de este periodo será el querer nuevamente fundar una congregación que no existía aún. Pero, ¿por qué el deseo de agrupar hermanos fue tan fuerte? Existe, ya lo hemos visto, esa necesidad visceral de crear, de inventar, de hacer y crear algo nuevo. ¿Es ese un carisma de fundador? No se trata de dar un estatuto a un grupo ya existente sino de dar consistencia por escrito a una idea que maduró en él. Es su propio ideal, y solamente el suyo, el que intentó formular según las circunstancias. En la Trapa, en 1896, era para un pequeño grupo de hermanos. En Nazaret para numerosos ermitaños. En general, se conoce su primer proyecto de 1896 y se conocen aún menos los proyectos intermediarios de 1899, y es la larga regla, concebida en la soledad más grande y escrita para ermitaños, la que será transmitida a la posteridad. Podrá suprimir la palabra "ermitaño" (p.23) en todos sus manuscritos y reemplazarlo por el de "hermanito", que el espíritu de regla no cambiará, incluso después de la corrección de 1902.

Y en vano se buscará una espiritualidad de la vida fraterna, incluso explotando el capítulo XXIV enteramente centrado en la vida de la Sagrada Familia de Nazaret delante del Santísimo. *"Aunque viviendo en comunidad, estos monjes se consideran como ermitaño a causa del silencio perpetuo"*. *"Los ermitaños del Sagrado Corazón no hablarán sino al prior... Solamente en algunas ocasiones se les permite a los ermitaños hablar entre ellos y con personas de fuera"* (Constituciones, articulo XIX) y el artículo XIX del reglamento precisa que los ermitaños no conocen nada del pasado de sus hermanos. Solamente tienen relaciones puramente espirituales y los raros conflictos eventuales se regulan por el silencio y la oración solitaria delante del Santísimo. La vida comunitaria de estos ermitaños está al servicio de la santidad de cada uno (Regla artículo XXIV). Los ermitaños se ayudan a hacerse cada día más santos, pero no se explica cómo. La vida comunitaria necesita grupos numerosos en los cuales cada uno pueda vivir en

solitario sin tener que salir del monasterio para ir a buscar una ermita fuera.

Pero, ¿es realmente el Espíritu quién le empujó a escribir esta regla que nunca le servirá a nadie? ¿No es solamente porque él cedió a la tentación de hacer algo creyendo cumplir con su deber? Visiblemente el Espíritu le empujaba no a escribir, sino a vivir y contentarse a convivir. Para convencerse basta con releer las cartas escritas por el abbé Huvelin, quien no cesa al decirle que aquello que creía era la voluntad de Dios sobre él:

"Usted no está hecho para mandar a los demás", Don Martín le diría lo mismo. Pero Dios nos lleva también dando rodeos. Desde que la regla está terminada y copiada tres veces, otros proyectos le ocuparán y le llevarán finalmente abandonar Tierra Santa.

5. Compañeros para la evangelización.

Mientras que su preocupación era huir lejos de los hombres para vivir solo con Dios, su gusto por la soledad se encontraba satisfecho. Si sufría de la falta de relaciones humanas ofrecía este sufrimiento como lo más valioso que tendría para ofrecer. Él se creía dentro de su vocación al vivir apartado, retirado, aislado, solo y lejos de todo aquello que amaba, incluso si lo hacía dolorosamente. Pero cuando en la lógica del amor de Dios, se hace oír la llamada de hombres a los que amar con todo su corazón seguirá siendo siempre el mismo temperamento el que responderá a esta llamada con la fuerza creadora de su amor, su necesidad de hacer su capacidad de afección y su espíritu de independencia. Emplea las mismas palabras, pero estos ya no tienen el mismo sentido. Hacer algo nuevo, esto sería como (p.24) ir a vivir a Marruecos, allí donde sabe que es el único que pueda ir. Se irá solo. Sigue siendo la misma ficción literaria la que le hace escribir en este momento: "Somos unos monjes que..." (LHC Julio 1901). Mientras espera poder entrar en Marruecos, prohibido e inaccesible, se instala en las proximidades, en el sur de Argelia.

En Argel dejó su regla al padre Guérin, quien le autorizará un poco más adelante a recibir compañeros bajo esta regla, pero permanecerá siempre solo en Beni-Abbés, en su casa, a la que se le llama ahora, de forma contradictoria, “la ermita”, cuando él le daba el nombre de “fraternidad” no porque ella acogiera hermanos (solo en esperanza), sino porque cada cual es recibido como un hermano. Mientras que él multiplica las gestiones para lanzar llamadas a quiénes quieren venir a reunírsele, él sabe que toma un camino de soledad. A partir del momento en que la finalidad es la de ir a reunirse con ellos que están más alejados, aquellos hacia quiénes nadie va, aquellos que los demás no pueden ir, se compromete en un camino de soledad, incluso si protesta por ello y que quiera hacerlo con compañeros, incluso si hace todo lo que puede para atraer a alguno. El acepta vivir como si nadie quisiera venir a vivir con él.

Una carta al abbé Huvelin, incluso antes de su llegada a Tamanrasset, es muy significativa, la vida comunitaria es prioritaria: *“Me aceptan... pero yo no veo que acepten a otro... Mientras no acepten a otro sacerdote con los tuaregs, ¿hay que tratar de quedarse…? Mientras más lo pienso, más me parece que sí..., Más me (p.25) parece, puesto que Jesús, por vuestra boca, me ha enviado aquí, tengo que seguir intentando hacer su obra hasta que otros me reemplacen” (*LAH 13 julio 1905. pg. 237).

6. Vive como si siempre debieras estar solo.

Con la instalación en el Hoggar, el año 1905 señala una nueva orientación. La regla es ya solo una referencia de la cual hay que adaptarse con resolución si ella es contraria a la vida de Nazaret. Acepta vivir solo: “*No trates de organizar, preparar el establecimiento de los hermanitos del Sagrado Corazón de Jesús: solo, vive como si siempre debieras estar solo”* (22 julio 1905). La voluntad de fundar una congregación da paso al deseo de tener un: *“Ya sabéis cómo deseo tener un compañero”.* Esto es lo que expresará siempre bajo todas las formas y hasta su muerte.

Si los otros no osan unirse a él y si los responsables se niegan a dejarle marchar, él está muy obligado a aceptar vivir solo. Pero uno puede realmente preguntarse si él tiene deseos de tener un compañero. En estos últimos meses de 1905 se encuentra en una situación de soledad totalmente nueva para él. Exceptuando algunas semanas de Akabli, el año anterior, nunca se encontró en esta situación desde su expedición a Marruecos. ¿Cómo reaccionará él? Resiente de una manera muy fuerte el aislamiento. Hay que leer todo lo que escribe en este momento y no dejarse engañar por las cartas a Marie de Bondy, en las que él se esfuerza por tranquilizarla ocultándole su sufrimiento y repitiéndole que con Jesús uno no está nunca solo.

Es la primera vez que está tan lejos, sin correo, sin alguien con quien hablar. Nada comparable con el dulce nido de Nazaret, en el cual hubiese querido enterrarse y dónde, en comparación, él estaba tratado "a cuerpo de rey". Es una experiencia nueva, él la acepta por amor, por amor hacia aquellos con los que él fue a vivir en ese lugar. Ahora bien, esos hombres y esas mujeres, por quiénes vino, permanecen distantes y no van a verle en su claustro ficticio. No es ese el género de aislamiento que él se esperaba y no esconde su decepción. Proyecto a salir, ir a verles, ir a instalarse en otro lugar, en sitios más frecuentados.

¿Es para romper esa soledad por la que desea tener un compañero? No, él tiene miedo de la situación nueva que crearía la presencia de un compañero: *"Soy tan ruin que miro con miedo la presencia de un hermano en mi soledad... ¡Para mí prefiero mucho más estar solo!"*. Si el temor a llevar una vida comunitaria se deja sentir es porque acaba de escribir una carta a un sacerdote que podría responder a su llamada, un santo sacerdote de Nimes, el abbé Veyras. Es la carta con una concepción más amplia y realista que nunca haya escrito para tener un compañero: *"Lo que yo busco en este momento no es un enjambre de almas entrando en (p.26) un cuadro fijo para llevar estrictamente un género de existencia bien dibujado... No, en el momento presente lo que yo busco es un alma de buena voluntad que consienta*

compartir mi vida, en la pobreza, la oscuridad, sin regla alguna fija, siguiendo sus deseos como yo sigo el mío..." El abbé Huvelin, encargado de transmitir esta carta a su destinatario, no lo hará.

¿Por qué esta búsqueda de un compañero? no es **"por él**", explicará al abbé Huvelin," **sino por los otros, es mucho mejor estar dos o varios"**. ¿Por qué? No es por romper el aislamiento ni para ir más fácilmente hacia los tuaregs. En este momento piensa que un compañero no haría más fácil ese acercamiento. Solo se cree más pequeño, más abordable. Si él desea tanto un compañero no es por el bien de la vida comunitaria, sino por el bien de las almas, las almas de los demás. Esa será en adelante la motivación que se encontrará en todas sus cartas en las cuales se hable de compañeros. Tomar el relevo, proseguir la obra emprendida, llevar a buen fin un trabajo científico, compartirse el trabajo, a eso son llamados aquellos que luego contactará. Pero, por el momento, en este fin de año 1905, y en los años siguientes, ese bien que él ve en la presencia de un compañero, esa "**ventaja"** para las almas, es sencillamente que se podría exponer el Santísimo Sacramento, también si el compañero es sacerdote, se podría multiplicar el número de misas.

Desde el comienzo se ve bien que los trapenses, al igual que los Padres Blancos, dudan y luego renuncian a dejar marchar a algunos miembros de sus comunidades para vivir con este hombre cuya original santidad da miedo. ¿Otro que no hubiese sido él, en las mismas circunstancias, habría recibido compañeros? Es probable. Su voluntad creadora no desaparecerá por ello, se trasladará a la creación de una asociación de creyentes, laicos, religiosos y sacerdotes, y esta obra lo ocupará desde 1907 hasta su muerte.

7. Un intento frustrado.

En 1907, la corta experiencia de vida comunitaria con el hermano Michel se mostró negativa. Se podrían buscar las razones. Carlos de Foucauld solamente vio las

debilidades, muy reales además, de su discípulo. No pensó en los defectos de su reglamento, no en las experiencias de su comportamiento que desconcertaban al joven de 24 años quién, a los ojos de todos, civiles, militares, indígenas o franceses, no era sino un antiguo zuavo que el (padre) conocía y llevaba como sacristán y sirviente de la misa. ¿Quién podría haber aguantado este régimen? El hermano Michel describió esa vida comunitaria en una carta el 24 de diciembre de 1906 a un padre blanco: "*La renuncia más completa en todo y en todo lugar en las cosas más pequeñas y más mínimas. Aquí, antes de venir, hay que dejar su voluntad en el camino... Respecto a los ejercicios de piedad, tenemos tres horas por la mañana (p.27) y tres por la tarde y una hora de adoración al Santísimo, además de una hora de oración durante el día".*

Una carta del Padre Guérin, ese mismo año, y la respuesta de Carlos de Foucauld muestran bien que el prefecto apostólico tiene una idea muy equivocada de la vida en Tamanrasset. Curiosa coincidencia: este hombre, con posibilidades humanas muy limitadas, el único que los Padres Blancos quisieron confiar a Carlos de Foucauld, lo cual denota una ilusión total sobre la vida que llevaba el solitario de Tamanrasset, este hombre vivió el resto de su vida en una Cartuja.

La presencia de un compañero era para Carlos de Foucauld una carga y para nada una ayuda, le impedía vivir según su ideal de pobreza, era una molestia en sus relaciones con la gente del país y aún más con los oficiales. Así, pues, está contento de haberlo despedido y sólo sentía que, sin él, no podía ya decir la misa. Pero lo toma lo mejor que puede y elige renunciar a la misa antes que renunciar a los tuaregs.

En 1909, en el momento de su primer viaje a Francia, habla aún al abbé Huvelin y a Mons. Bonnet de su deseo de tener compañeros. Ya no se trata de corregir una regla para añadir que los religiosos podían vivir sin hábito y sin apariencia religiosa; él imaginó el reunir sacerdotes quiénes, como los ermitaños de 1899, vivirían juntos, pero **"serían**

vocaciones individuales" o "**casos aislados"**. Se aconseja no agrupar a estos sacerdotes en congregación, pero aprobarán su proyecto. *"Intentar el tener compañeros, al menos un compañero mientras que yo aún viva. Hacer todo lo posible por conseguirlo. Sacerdotes misioneros de incógnito, de los que nadie conocería su calidad de sacerdotes, harían mucho bien, y si yo los encontrase como compañeros habría que acogerlos rápidamente" (O.S .p. 383).* Las proposiciones hechas a Louis Massignon el 8 de septiembre de este año se inscriben en esa misma perspectiva.

8. ¿Hay un deseo de fundar en Carlos de Foucauld?

En mayo de 1911, dirigiéndose por medio del intermediario del padre Antonin Audigier a unos monjes que sentían una vocación más apostólica que la Trapa, describía su vida de una forma que no se asemejaba en nada a la realidad que vivía en Tamanrasset. Pero vemos en esta carta que la presencia a un pueblo (eso que ahora llamamos solidaridad) y el bien de las almas tiene más importancia que la vida comunitaria, pues, después de haber hablado de comunidades reducidas a tres o cuatro personas, se apresura a añadir: *"Si fuéramos dos, mi hermano estaría en el puesto fijo con los tuaregs... Yo estaría de 7 a 8 meses del año con él y durante los otros 4 o 5 estaría en mis otras ermitas. Si estuviésemos tres, mis dos hermanos estarían siempre aquí y yo durante 7 u 8 meses. Si fuéramos más (p.28) de tres o cuatro empezaríamos a repartirnos entre dos residencia, y así seguidamente"* (LFT p. 275).

Lo que parece importante subrayar como conclusión es en primer lugar que ni una sola vez proyectó la vida comunitaria como una vida de compartir y de intercambio, de confrontación y de ayuda mutua. En esta carta de 1911 no se encuentra ni siquiera la alusión que antes hacía a la Sagrada Familia. Habla solamente de una vida sencilla, como comparación a la vida monástica menos simple.

En la vida real, estas relaciones de intercambio y ayuda mutua, que para él son vitales e indispensables, se sitúan de

otra forma. En primer lugar y ante todo con aquel que él llama su director espiritual. A ese respecto hay que hacer notar que su relación con el abbé Huvelin no es comparable con la que tendrá con el padre Voillard después de la muerte del primero. Eso relativiza un poco lo que escribió sobre el papel del director espiritual en general. Para él, personalmente, el director no fue el único confidente ni consejero y el número de aquellos con quienes se unió por amistad durante su vida sahariana es demasiado grande para poder nombrarlos aquí.

Para encontrar una enseñanza o más bien una práctica sobre eso que se llama la "vida fraterna" y la comunicación entre los hombres y las mujeres que viven en comunidad, no hay que referirse a los reglamentos ni siquiera a los Escritos Espirituales. Habría que leer y releer sus cartas para descubrir la calidad de las relaciones que él tuvo con aquellos de los que estaba cercano por lazos familiares o por la fe y aquellos a quienes se había acercado por amistad.

Es la parte más desconocida de sus escritos. ¿No es, por tanto, la más importante? Ellos son obispos, oficiales, sub-oficiales, sacerdotes, tuaregs, laicos, religiosos, todos aquellos a quienes él pide consejo y aquellos a quienes él no se priva de darlo. Esto se hace a través de conversaciones, al igual que a distancia, por cartas. Se han encontrado 500 corresponsales y si algunos solo tuvieron una carta por año, otros tienen dos al mes. Ciertos corresponsales son sobre todo espirituales, otros sólo hablan de la vida de la gente del país sin otra referencia religiosa que la fórmula de conclusión. Todas son calurosas, amigables y afectuosas. Si hubiese tenido compañeros, su presencia real, ¿habría cambiado algo la cantidad de estas cartas y su calidad? Es probable, pero nada deja prever que estos compañeros hubiesen sido confidentes y aún menos consejeros. En su soledad conoció una relación privilegiada con algunos tuaregs. "*Uno o dos de ellos son verdaderos amigos, cosa muy rara y preciosa en todo lugar*", le confesaba a Henry de Castries, el 18 de enero de 1913.

Habría que añadir una última constatación. Si él hubiese tenido como finalidad primera el suscitar en la Iglesia una nueva forma de vida religiosa en el marco de una vida comunitaria reducida y simplificada, pero más importante que el hecho de ir a vivir con los hombres, no habría actuado de esta forma. Hizo todo lo posible (p.29) para llevar tras él a algunos compañeros en su camino por el cual caminaba solo. Pero las circunstancias, y sobre todo la misión a la que se sentía llamado, le obligaban a ir lejos y, si hubiese tenido compañeros, a dispersarlos y aceptar la eventualidad de vivir solo.

Se ha podido pensar que este espíritu independiente y amoroso de la soledad había sido llevado a la vida de ermitaño por su búsqueda de recogimiento. Hay una parte de verdad y que nosotros hemos desarrollado ampliamente. Pero, a ese respecto, había recibido en 1904 una respuesta clara y definitiva: *"Por lo que respecta al recogimiento, el amor es el que debe recogerte en mí interiormente, no alejándote de los hombres. Vive con ellos..."* (O.S. 26 abril 1904, pg.360).

Se dice también que fue su excesivo temperamento el que le impidió tener compañeros. En ese sentido es verdad que los trapenses y los padres blancos no osaron confiarle un discípulo, al cual hubiese encerrado en el cuadro estricto del reglamento. Pero eso no era el caso de todos aquellos a quien le propuso una vida libre según la atracción de cada cual.

Conclusión.

Hay que buscar la verdadera razón de su soledad del lado de la misión a la que fue llamado. A partir del día en que Carlos de Foucauld renuncia a vivir en los privilegiados lugares de Tierra Santa, donde abundan los religiosos, para ir a los lugares más desheredados, allí donde nadie puede ir, a partir del día en el cual él renuncia a vivir en la clausura una relación amorosa con Jesús contemplado en el Evangelio y en la Eucaristía para ir a vivir cerca de los hombres, como hizo Jesús, amándoles como él les amaba,

a partir de ese día se compromete en un camino nuevo, en la pendiente hacia el lugar del servidor en la lógica de Nazaret y no podía preocuparse por preservar en primer lugar su soledad monástica ni asegurarse una comunidad de sostén, tal como él la había imaginado.

¿Pero podría él haber cumplido esta misión y mantenerse hasta el final sin un temperamento tan independiente capaz de soportar la soledad y el aislamiento, sin una pasión por el trabajo que le llevó a realizar una obra extraordinaria y sin la calidad de relación y de comunicación que supo crear y conservar por todos los sitios donde vivió? ¿Habría podido aguantar tanto tiempo en la Trapa, en Nazaret o en el Sahara sin la amistad de su prima, sin la relación firme y amistosa del abbé Huvelin, sin todas las otras relaciones que ya hemos señalado en cada momento de su vida? Si él no soñó en codificarlo en reglamentos obligatorios, eso no fue menos vital para él.

Antoine Chatelard.

(p.30)

CARLOS DE FOUCAULD
¿UNA VIDA BAJO EL SOPLO DEL ESPÍRITU?

El texto aquí presentado es la transcripción de una charla dada por Yves Becquart en el marco de una reunión regional de los hermanos del Medio Oriente, en Turquía, en agosto de 1991.

El tema del encuentro se refería al misterio de Dios-Redentor. La última mañana, los hermanos pidieron a Yves un eco de trabajo hecho en Friburgo sobre Carlos de Foucauld.

Yves dibujó este itinerario (que le es familiar) de memoria: las citaciones no son evidentemente literales. En el marco de este compartir fraterno, eso no tenía demasiada importancia: la finalidad era, haciendo sentir algo de esa inclinación de vida, señalar, cómo la "vida" de Carlos de Foucauld está marcada por ese misterio de Encarnación *redentora* y, finalmente, por el lazo (que acabamos de poner de relieve) entre rostro Redentor y rostro Nazareno de Jesús.

Yo quisiera ver con vosotros las grandes líneas de una historia única de amor entre tres personajes (solo dos al principio).

Los títulos ya os van a dar luz:

- Carlos de Foucauld un amante apasionado.
- Jesús de Nazaret: Dios, pobre obrero.
- Los pobres de la tierra: los hombres mis hermanos.

Os propongo ver el itinerario de la vida de Carlos de Foucauld como una historia con varias personas. No podemos ver todas las etapas: hay 17 según el orden histórico y al interior de estas 17 etapas hay 14 acontecimientos claves. Quisiera volver a retomar algunos. Pero, sobre todo, hay tres grandes periodos

I/1) El primer periodo se sitúa entre el 15 de septiembre 1858 y el 15 de enero 1890:

Desde su nacimiento (su entrada en el mundo) hasta su entrada en el convento (su salida del mundo). Lo que es

característico de este periodo es que el marco de sus relaciones (el otro, Dios, yo, el mundo) todo se centra en yo - el mundo. Se podría titular este periodo: “Las aventuras en solitario”. Todavía solo hay un personaje. Se trata de un solitario en busca de sí mismo, de su identidad. En este periodo hay que distinguir primero desde 1858, el año de su nacimiento (p.31) hasta 1886, su conversión. El primer conocimiento clave es evidentemente en su conversión al final de octubre de 1886 ¿Qué es lo que ha pasado? Carlos de Foucauld vuelve de un largo viaje a Marruecos. Está escribiendo un libro sobre su itinerario a través de Marruecos. Atraviesa una época de búsqueda. El testimonio de los musulmanes le cuestiona, así como la gente que vive con él en París. Eso ¿qué quiere decir? Sus amigos más cercanos en París son cristianos, profundamente cristianos. Eso le cuestiona. Emprende una investigación a través de filósofos y las diferentes religiones e intenta averiguar dónde está la verdad. “¿Qué es la verdad?” (Jn.18, 38). Esta pregunta de Pilatos caracteriza perfectamente su actitud del momento. Pide entonces por consejo de su prima Maríe de Bondy un encuentro con una persona que tenga conocimiento de la religión cristiana para que esa persona le pueda instruir en el tema.

Se encuentra con el padre Huvelin. Este le conoce por mediación de su familia. Sabe de quién se trata. Quizás se haya encontrado anteriormente en casa de alguien. El padre tiene una intuición extraordinaria para decirse: “Este hombre no necesita conocimientos ni estudios. Lo que necesita es una experiencia”. Entonces le dice “Poneos de rodillas y confesaos”. Y Carlos de Foucauld que replica: “¡Pero no he venido para eso!” He venido para pedir instrucción. Le repite: “Poneos de rodillas y confesaos”. De hecho se somete, se confiesa e inmediatamente después el padre le dice: “Id a comulgar”. ¿Qué es lo que descubrió el padre Huvelin? La fe no es una cuestión de conocimiento, de ciencia, de sabiduría, de filosofía. Es un encuentro, una experiencia, un encuentro con alguien. De hecho, C. de F. nos dice que inmediatamente supo que era amado. ¿Por qué? Porque

estaba perdonado. En nombre de Jesús descubre que realmente Dios le ama porque está perdonado. Por el hecho de la confesión de sus pecados encontró no a un Dios filósofo, sino a una persona. Alguien que le amaba y le esperaba para perdonarle.

Como para todo creyente, el punto de arranque de la Fe no está en el estudiar. Podemos estudiar. Podemos estudiar después para profundizar lo que significan nuestra fe; que es lo que hacemos. Pero el punto de arranque de la Fe es el encuentro con un rostro, con alguien.

El hecho de la comunión, de ese encuentro de Jesús en la Eucaristía, marca igualmente toda su vida. Primero porque ese rostro de Dios encontrado es el rostro de un Dios que comparte...

Esta primera experiencia-manantial va a marcar toda su vida. El rostro que ha encontrado es el rostro de un Dios que perdona y que se da, inmediatamente. Recordar lo que se ha dicho anteriormente: lo que puede liberar al hombre, convertirle, hacerle cambiar de Ley, es el encuentro de una mirada de amor.

A partir de ese momento se le plantea un gran interrogante, la pregunta de San Pablo: “Señor, ¿qué quieres que haga?”... Después de toda conversión, de todo encuentro (p.32) con Dios, esa es la pregunta. Eso es lo que podemos llamar la *vocación*. Ella se arraiga precisamente en el rostro encontrado: el rostro que Dios me hace encontrar define con precisión la vida que Él quiere para mí. Es lo que dice San Pablo al principio de su carta a los romanos cuando se presenta a ellos: “He recibido una gracia y una misión”, (Rm 1,5). La gracia es el encuentro de un rostro de Dios. La misión es la de vivir ese rostro de Dios. (Las traducciones en lugar de decir “*Una gracia y una misión”*, dicen: “*La gracia del apostolado”*. ¡No es lo mismo! La gracia es el encuentro, el manantial, y la misión es lo que brota del encuentro. Hay que volver al griego).

Insisto en ello porque es un punto muy importante para nosotros. Es lo que hay que precisar en el momento de un noviciado: cuál es el rostro de Dios encontrado, fuente de su

misión, de la vida que el Señor me llama a vivir. El rostro del amor de Dios que me ha sido manifestado a través de la persona de Jesús. Es lo que va a definir cada vocación.

En 1888, el padre Huvelin estima que C. de F. quiere entrar demasiado deprisa en una congregación religiosa. Le manda, pues, a hacer una peregrinación a Tierra Santa; finales 1888 - enero 1889. No describo la peregrinación. Simplemente quiero destacar una cosa importante. Es que empieza por ir a Jerusalén. Desembarca en Jaffa, sube seguidamente a Jerusalén y desde allí viaja a Belén para el 25 de diciembre. Ya le impacta en este misterio de la Natividad. Advierte que desde Belén se divisan los campamentos de Jerusalén. La alegría de la venida de Jesús está presente, pero que inmediatamente la relaciona con la presencia en el Gólgota, la Cruz. Vuelve a Jerusalén. Luego se marcha a Galilea, solamente hay un sitio al que vuelve por segunda vez: Nazaret. Allí es donde encuentra (lo dice explícitamente) la respuesta a la pregunta: ¿Qué tengo que hacer?

Es el s*egundo acontecimiento clave* o la segunda revelación del amor de Dios. Carlos de Foucauld dice: “Estoy siguiendo los caminos de Dios, pobre obrero, que el mismo recorrió, aquí en Nazaret”. *Es el rostro de Dios, pobre obrero*, como uno de nosotros. Lo volverá a decir varias veces más adelante; es desde ese momento, cuando el rostro de Jesús de Nazaret, en el sentido de “Dios pobre obrero de Nazaret, en Nazaret”, determina su vocación.

En 1886, la conversión, el acontecimiento clave, es el encuentro del Dios que perdona, haciendo la experiencia del perdón y de la gratuidad del perdón (Carlos de Foucauld no hizo nada para ser perdonado. El buscó, pero no mereció su perdón). Y segunda cosa: la experiencia del amor del Salvador, en la Eucaristía. En 1889: es el encuentro del rostro de Jesús el Nazareno. En 1889: tres misterios van a marcar su vida:

1. Belén: la encarnación que ve en este momento como esencialmente y con toda razón, como un increíble

descenso, una “increíble humildad” (expresión suya de (p.33) Dios que se hace uno de nosotros).
2. *Jerusalén* **(**es importante subrayar que estos tres misterios se presentan en ese orden): hasta dónde ha ido el amor salvador. La locura del amor.
3. *Nazaret* **“**Una increíble solidaridad”. Los términos son míos. Carlos de Foucauld no lo dice todavía. En ese momento ve Nazaret bajo la perspectiva de Jerusalén, de la crucifixión. Nazaret es el rebajamiento, el anonadamiento. ¿Por qué? Porque Él, el Hijo de Dios se hace obrero. Es el vizconde que razona. Durante mucho tiempo no va a ver más que ese aspecto de rebajamiento, de anonadamiento en el misterio de Nazaret (no digo que está equivocado, pero es demasiado exclusivo). Pero, sin embargo, su concepción de Nazaret evolucionará mucho, en el sentido de la solidaridad.

Desde este momento, Carlos de Foucauld contesta claramente la pregunta: “¿Qué tengo que hacer?”: *imitar a Jesús en su vida escondida de Nazaret.* Se sabe, porque él lo hizo, enseguida después de su peregrinación, cuatro grandes retiros de elección a propósito de los cuales tenemos documentos. Toda esa época va a estar marcada por esta pregunta: ¿Dónde vivir esa vida escondida de Nazaret? Todo ese tiempo va a estar marcado por una búsqueda de abyección, de escondimiento, de vida escondida. El padre Huvelin piensa que la vida escondida más pobre (advertimos siempre: lo más... lo más... por todos los sitios), la más abyecta, la más escondida, la más cercana a Jesús, la más... es la Trapa. Lo que califica esa búsqueda de vida religiosa es que está hecha bajo el signo de “lo más”.

Se puede traducir “lo más” por “lo menos”, en el cuadrado de relaciones, la cuestión va a consistir en estar lo menos posible apegado a sí mismo, lo menos ligado a los amigos del pasado, lo menos ligado con una carrera de geógrafo, de oficial, etc... Lo más desprendido de sí mismo, de su pasado. Busca, pues, la mayor ruptura; se trata de romper con su pasado. De hecho, cuando uno descubre algo

grande, algo que nos atrae con fuerza, se siente la necesidad de romper totalmente con el pasado.

Carlos de Foucauld entra en la Trapa. *El tercer acontecimiento clave* es lo que el mismo llama "*el gran sacrificio"* o el día de la obediencia a Dios (habrá otro). Es el día del adiós al padre Huvelin, a María de Bondy y de todas las personas que quiere. Es la ruptura. Eso le ha costado enormemente.

"El 15 de enero de 1890, a las 17'10 horas entré en la casa del padre Huvelin. A las 17'35 h. (escribe eso 20 años después) he salido de esa casa y he ido a la calle X, a casa de María de Bondy. Y a tal hora exactamente la he dejado". Al día siguiente, 16 de enero por la mañana, entra en la Trapa. No es el 16 de enero el día importante, es el 15, el día del gran sacrificio. Como se puede ver, esa fecha tiene gran contenido de sacrificio.

Esa presentación es quizás demasiado rápida, incluso caricaturista. De esa época (p.34) tenemos muchas cartas en la que Carlos de Foucauld siente muy bien (él lo escribe a su hermana) que uno no deja a los que ama cuando se acerca a Dios. La forma en que uno se acerca a los que se ama es muy espiritual, en el fondo del corazón. Aunque no enteramente espiritual, pues pide por ello, pero les escribe también, se conservan los lazos. Sin embargo, para muchos de sus amigos se ha terminado, no habrá más correspondencia hasta una nueva conversación.

Esta 1a etapa es, pues, esencialmente la búsqueda de un solitario, incluso después de su conversión (pero junto con Dios, por supuesto).

II/2 Periodo: "Las dos partes de un novicio": enero 1890-agosto-1900.

1. El hermano trapense.
2. Noviciado; el tiempo de Nazaret.

Aunque todo este periodo es un prolongado noviciado.

Si la primera parte es esencialmente una búsqueda de identidad, un buscarse a sí mismo, ahora es una búsqueda de ruptura consigo mismo por causa de Dios. Es el periodo

en el que en sus meditaciones vuelve siempre la expresión "Él se rebajó". Bajar, bajar cada vez más. Hay algo bello en esa etapa: esa necesidad de vivir realmente esa ruptura pascual que permite abrirse a Dios.

La primera etapa se extiende desde el 16 de enero del 90 hasta el 97: es el periodo de la Trapa. ¿Qué quiere decir esa época? Muy pronto va a percibir que la Trapa no es vivir tras las huellas de Jesús de Nazaret. Eso es lo que él siempre sigue buscando. Escribe una carta: "Estoy en la trapa para seguir a Jesús en su vida escondida de Nazaret". Es por eso que ha buscado la Trapa más pobre y la más alejada de los seres que ama, de su pasado. Se trata siempre de rupturas.

Pronto se da cuenta de que no es ese su sitio. ¿Por qué? Quizás no sea lo más importante leer las razones que se da a sí mismo. Ciertamente eso traduce algo. Pero, como siempre, existe una dificultad de expresarse a sí mismo las razones profundas que rigen nuestro actuar. En todo caso pueden anotarse dos cosas que me parecen importantes. En particular es un pequeño acontecimiento que creo tuvo gran importancia en su vida. Estaba en la Trapa de Akbès, y una noche le envían a velar a un vecino, un pobre campesino que había muerto. En ese momento se da cuenta de la pobreza de la gente del país. Cuando vuelve escribe: "Es cierto, la Trapa de Akbès es muy pobre, pero no es la pobreza de la gente". No es la pobreza que vive la gente de la vecindad, por tanto no es la pobreza de Jesús en Nazaret. Lo importante es que ya no es uno más pobre que ellos: es otra clase de pobreza.

Otro acontecimiento importante, que señala en varias de sus cartas: es la época de matanza de los armenios y él se encuentra en una Trapa custodiada por el ejército turco (porque ellos son extranjeros). Se ve protegido por el ejército turco (p.36) mientras que ese ejército turco está masacrando a sus hermanos cristianos armenios. ¡Siente lo absurdo de la situación! Hay otros acontecimientos: se le pide dirigir a un grupo de obreros para trazar una carretera en medio de la finca que dará acceso a los campos para trabajar las

tierras. Hace el papel de ingeniero y dice: “No es eso bajar, ser el último, vivir escondido, etc...”.

Es entonces cuando escribe una primera regla. Ya que la Trapa no corresponde a lo que busca, se decide que hay que crear alguna otra cosa... Escribe, pues, una primera regla en 1896. El padre Huvelin le dice que es imposible vivir esa regla. Seguidamente redacta otra, la de 1899 (acabada después de su salida de la Trapa) la llevará con él al menos hasta 1909, la sigue hasta el fin de su vida.

En la regla de los “Ermitaños del Sagrado Corazón de Jesús”. De esa regla cambiará solo algunas palabras. En 1901, durante un retiro de ordenación: borra ermitaño y escribe: “Hermanitos del Sagrado Corazón de Jesús”. No quiero insistir mucho sobre estas reglas. R. Voillaume, en su libro, insiste mucho. Podréis consultarlo.

Durante este periodo, el padre Huvelin le escribe: “Existe en Ud. un impulso muy profundo, no estáis donde tenéis que estar”. Ya había escrito a Marie de Bondy en 1895: “No se quedará”. Se había dado cuenta rápidamente que algo no funcionaba, pero no sabiendo adónde orientarle, le dice que se quede.

El *cuarto acontecimiento clave* se sitúa el 23 de enero de 1897. Fue el momento en que vivió la obediencia más profunda, *la obediencia de Abraham*. Pide su salida de la congregación. Esta no la acepta y le envía a Roma con el fin de estudiar teología. Del 15 al 23 de enero hace un retiro, pues ha reiterado su petición a la Trapa. El padre general ha vuelto de Roma y toma riendas en el asunto. Decide examinar el caso y darle una respuesta. Carlos de Foucauld dice al padre general: “Será lo que Ud. diga. Si me dice que puedo marchar, entonces me iré. Si me dice que hay que seguir con la teología, hacer mis votos perpetuos, ser ordenado sacerdote, os obedeceré”. Hace ese retiro a la espera de una respuesta del padre general. Esa es la obediencia religiosa. Es una comunión con las personas, pero en lo que se refiere a una decisión. En ello busca la voluntad de Dios. ¿Qué quiere Dios? nunca está totalmente claro. Dios quiere una respuesta personal por nuestra parte.

¿Cuál es la verdadera respuesta que debemos dar? La vida religiosa consiste en decir: “Quiero buscarlo junto con otros”. El voto de obediencia consiste en buscar la mayor conformidad posible a lo que Dios espera de mí, junto con otros. *Es unirse a otras personas*. Esa es la obediencia. Carlos de Foucauld lo vive en profundidad en ese momento. Si el padre abad le hubiese pedido de quedarse, su vida hubiese sido otra ciertamente.

Digo: la obediencia de Abraham porque ya había redactado sus constituciones. Si su superior le hubiese pedido quedarse en la trapa eso significaba que renunciaba (p.37) a fundar. Pero el 23 de enero por la noche, el padre general le dice: “Seguid vuestro camino”. En este momento escribe unas cartas muy bellas.

¿Qué va a hacer después? Sigue bajo la dirección del padre Huvelin. Este le escribe: “Id a la sombra de un convento. No piense en agrupar almas a su alrededor, sobre todo a darles una regla. Vivid su vida. Luego, si acuden almas, vivir juntos la misma vida sin imponerles regla alguna. Sobre este punto soy firme”. El padre Huvelin conoce bien a Carlos y sabe que con él hay que hablar claro.

Sale de la Trapa y marcha directamente desde Italia a Palestina. Pasa por Jerusalén y va a Nazaret. Allí busca lo que le ha dicho el padre Huvelin: un convento que lo quiera acoger. De hecho, por mediación de un franciscano, elige las Clarisas. Y va a empezar su vida de Nazaret en Nazaret: ese será su segundo noviciado. Es un periodo muy importante para él. Es el servidor de las Clarisas, desde el 4 de marzo del 97 hasta agosto de 1900.

Durante ese periodo lo que busca por encima de todo es “bajar”, “esconderse lo mejor posible”, “desaparecer”, ser feliz porque la gente de la calle le tiren piedras (viste de una manera original). Quiere ser despreciado. Busca la abyección de Jesús en la Cruz.

Hace una verdadera experiencia de “sepultamiento” (la palabra es suya), busca el último lugar, la abyección. Pero es igualmente un periodo de fuertes tentaciones. Tentación de huida. Él piensa que no puede quedarse allí, que es

inviable. Pero todo eso lo vive en una obediencia total al padre Huvelin. Cada 15 días se le ocurre una idea que le permitiría irse. Escribe al padre Huvelin pidiéndole su opinión. Este le contesta: “No, quédese en Nazaret”. Y él obedece. Abandona el proyecto y vuelve a su vida de Nazaret. Quince días o tres semanas después le viene una nueva idea: “Tengo que ir a Francia a pedir dinero en favor de las religiosas de Nazaret porque no tienen nada para vivir. Conozco gente en Francia. Tengo que ir a buscar dinero”.

Otras tentaciones surgen. Hay una muy divertida. Un día se entera de una viuda cuyo hijo ha ido a trabajar a Francia para ayudar a su madre. Pero el deseo de ese hijo es entrar en la Trapa. Entonces, Carlos de Foucauld se dice: “Voy a venderme a las Hermanas de la Caridad. Trabajaré a su servicio, en su hospital; ellas darán una pequeña suma a esa viuda para que pueda vivir y así su hijo podrá entrar en la Trapa”. Es exactamente la vocación de los que se vendían a favor de los demás en la Edad Media. Escribe al padre. Huvelin. Cuando la respuesta le llega diciendo: “No quédese en su puesto de Nazaret”, ya tiene otro proyecto en la cabeza.

El siguiente proyecto es el de la famosa compra del monte de las Bienaventuranzas. Se dice: “El Monte de las Bienaventuranzas pertenece aún a los paganos (es su palabra). Si pudiéramos comprarlo, me establecería allí como ermitaño”. ¡Una nueva aventura que le va a costar caro!… (p.38).

¿Qué pasa a través de esas tentaciones (hay otras)? Por un lado es el momento en el que él escribe. Es el periodo en el que más escritos suyos tenemos. Meditaciones que expresan su vida de intimidad con Jesús, su cercanía, la vida entre él y su Bienamado. Ha hecho una experiencia profunda de Jesús y particularmente de su presencia en la Eucaristía. Pasa horas y horas rezando, haciendo adoración o meditando delante de la Eucaristía.

Lo que sorprende es que él tiene ese deseo de descender, de esconderse, de desaparecer, de una vida de dos en intimidad con Jesús. Pero se da cuenta que algo falta

en su vida. Es el dúo Carlos de Foucauld – Jesús (o Dios) llevado hasta el final. Pero cada vez más se da cuenta, en el corazón de esa intimidad real, que Jesús vino no simplemente para un dúo, sino para reunir a todos los hombres. Y que había que llevar esa Buena Noticia, a trabajar por la salvación de las almas no solamente en la intimidad con Jesús, sino estando en relación con los hombres. Y eso es lo que hace que, a fuerza de querer sepultarse, quiere escapar, salir. ¿Por qué? porque tiene que encontrarse con los hombres. Hay que darse cuenta que en esa época de Nazaret no ve a nadie. A través de rejas, ve a la superiora de las Clarisas de vez en cuando y una vez por semana sale para ver a su confesor. Aparte de eso: la Eucaristía de Jesús y él. Algunas personas pueden estar hechas tal vez para esa vida de ermitaño, pero Carlos de Foucauld se da cuenta que no es eso, seguir a Jesús en su vida escondida de Nazaret. Se da cuenta que falta un tercer personaje, quizás no esté muy claro en su cabeza, pero está claro en sus gestos.

Es durante ese periodo que nacen los textos sobre los *tres tipos de vida*. La mejor vida religiosa es la limitación de Jesús. Sin embargo. Jesús vivió tres vidas:- *la vida del desierto (*pero no soy capaz de no comer, por tanto no estoy hecho para eso);- *la vida de predicación (*pero predicar no es tanto mi vocación); queda - *la vida de Nazaret*, eso es lo mío.

Os señaló eso porque parece que tiene mucha importancia en esa época... Habla mucho de ello durante dos o tres años. Después desaparece totalmente. Nunca habla más de ello. Intenta sistematizar las cosas que siente en él y por las cuales intenta persuadirse que tiene que quedarse en Nazaret porque su director de conciencia se lo ha dicho. Pero son textos a los cuales es mejor no aludir mucho para explicar nuestra vida.

Anoto otra cosa que aparece en este momento: sus meditaciones sobre el misterio de *la Visitación*. Esto es más importante. Es un símbolo sintético que une maravillosamente Nazaret (es la Virgen de Nazaret), la Eucaristía (es la presencia escondida de Jesús en el seno

de María) y “trabajar en la salvación de las almas” (Jesús presente en María) santifica a Juan Bautista.

De este periodo hace resaltar otra cosa. Os he dicho que es un periodo de grandes tentaciones vividas en ciega obediencia. No creo que sea por casualidad, incluso diría: *“que como consecuencia*” es el período, el único período en (p.39) el que Carlos de Foucauld recibe muchos favores divinos, yo diría *gracias de presencia de Dios en la noche*. René Voillaume habla de “grandes gracias místicas”.

Si leéis sus textos, especialmente, en las “*Consideraciones sobre las fiestas del año”,* desde la fiesta de Todos los Santos de 1887 hasta la de Todos los Santos de 1888 (durante un año, todos los días, hace una meditación sobre las fiestas del año, pero rápidamente olvida las fiestas para hablar del Evangelio), se nota en particular desde Navidad 1897 hasta Pascua 1898 que está atravesando una época de tinieblas: ¿Por qué quedarme aquí? ¿Qué sentido tiene esta vida? Y, sin embargo, Dios me lo pide porque mi director me lo pide. Y vive, dentro de esta gran dificultad, este consuelo de la presencia de Dios en la noche, esta certeza de que Dios está presente en medio de todo eso.

Lo que le va a sacar de eso es una moción irresistible hacia el *sacerdocio*. ¿Por qué? Porque Carlos de Foucauld es un buen monje contemplativo y sabe muy bien que según la Tradición no se puede ser verdadero monje contemplativo y estar al servicio de los demás (eso es lo que le falta, la relación con los demás), sin ser sacerdote. ¿Cuál es el servicio compatible con la vida “totalmente contemplativa” (como él mismo lo dice: “*Mi vida debe ser toda contemplativa”*) y al mismo tiempo al servicio de los hombres? Pues ¡el sacerdocio!

Yo podría llamar a eso su última tentación (ya veréis por qué más adelante). Al mismo tiempo es providencial: eso le permitirá dejar Nazaret y eso será la tercera etapa.

III/3er período: desde 1900 hasta el final de su vida.

En el mes de agosto de 1900, bruscamente, se marcha de Tierra Santa para ir a ver al padre Huvelin y estudiar con el cómo hacer para prepararse al sacerdocio. Ahí está el *gran cambio:* pasar de una concepción de vida religiosa, donde todo está centrado sobre las relaciones con Dios lo cual es correcto: eso no debe desaparecer), a una concepción en la que se integra un elemento nuevo: el servicio a los demás, la presencia de los demás. Ahí habrá igualmente toda una evolución. Por eso he titulado ese tercer periodo: "Bailando con tres" (utilizo la expresión de Charles Le Petit). Ya no es un dúo.

Este es el período más largo que empieza en 1901, después de su ordenación. La pregunta es, ¿a dónde ir? Otra vez hay una larga búsqueda. ¿Pero en qué se nota que un hombre ha encontrado su vocación, su sitio? Es que está en paz. Mientras uno busca, no se siente en su pellejo, uno quiere huir de dónde está (suponiendo a alguien sincero, generoso, verdadero), es que todavía no ha encontrado su camino. Carlos de Foucauld tardará tiempo en encontrarlo, pero está en la buena dirección. Sin embargo, todo lo adquirido anteriormente va a influir en todo eso. Y para nosotros, no hay que disimularlo, si no hay rupturas pascuales con nosotros mismos, con esta búsqueda (p.40) de sí mismo, esa afirmación de que su yo, de su realización personal, esa ruptura con un dúo demasiado intimista, si no hay esa apertura, algo no funcionará.

Lo que marca este tercer período: durante los períodos precedentes quería ir siempre más lejos en su pasado, lo más lejos posible de sus amigos, de todo lo que amaba: su oficio, su técnica científica, todo su pasado. Ahora todo va a cambiar. No lo dirá así: lo dirá todo al final de su vida. A partir de ahora va a buscar siempre *ir más lejos hacia los demás*. Hacia los demás... más profundamente con los demás. Si he hablado más arriba de un período en el que todo lo que él buscaba era la unión con el Señor, gracias a las rupturas, ahora, cada vez más, esas rupturas se van a quedar, pero a

través de lazos. Ya no es alejándose de la gente cómo va a librarse de sí mismo, de sus proyectos, de sus ideas, etc., *sino dejándose unir a la gente es como, de hecho, se va a quedar desprendido de sí mismo y entregado a Dios y a los demás.*

No vamos a poder hablar de todo este largo período... La primera pregunta habría sido: "¿Qué tengo que hacer?". Ahora la pregunta es "¿A dónde ir?" y después será: "¿Cómo trabajar en la salvación de las almas?". Ya desde el principio él pensaba trabajar en la salvación de las almas por el aniquilamiento (y eso quedará siempre, por el alejamiento, el sacrificio, la renuncia a sí mismo. Recordar el versículo de San Pablo: "Jesús, rico como era, se hizo pobre para enriquecernos con su pobreza". Jesús se hace pobre para ser hermano, ¡no para ser pobre! No es de hecho que no tenga nada que nos enriquezca. Sino porque Él crea lazos por los cuales va a poder transmitirnos su vida. Creo profundamente que, poco a poco, es eso lo que Carlos de Foucauld *ha vivido*. No digo "ha descubierto", pues nunca hizo la teología de eso.

Una vida es como un río: hay aguas que corren. Luego hay una gran corriente (p.41) de vez en cuando hay un santo como es C.F. y hay inundaciones. El agua se sale de su cauce. Si no es el agua del Espíritu Santo, el agua que viene de Dios, el agua profunda de su vocación, se diluirá en las arenas del desierto. Si por el contrario, corresponde profundamente a lo que Dios le pide, entonces son las mismas aguas del río las que van ahondando más y más, y ese río se hace cada vez más profundo.

Habría que ver en las distintas etapas: en primer lugar es Beni-Abbès, dónde vive lo que él llama "una vida de monje de clausura". Y poco a poco va descubriendo que, de hecho, lo que el Señor le pide no es quizás estar encerrado en su casa. Le costará mucho trabajo dejar Beni - Abbès. Cuando su amigo Laperrine lo llama para colaborar con él en los campamentos tuaregs siente una fuerte atracción. Sin embargo resiste. ¿Por qué? Por un lado estaba cerca de Marruecos y él siempre soñaba con ir un día a Marruecos.

Pero mucho más que eso, la gran razón que le detiene para ir al Hoggar por un tiempo indefinido es que si lo hace (sobre todo en el momento de su gran retiro en Ghardaïa en 1904) renuncia a fundar una congregación. El siente que si quiere tener hermanos tiene que quedarse en Beni-Abbès, y que si se marcha, todo acaba. Y eso es un proyecto que lleva muy a pecho. Marchar significa abandonar el proyecto. Es por lo cual se queda. Escribe el padre Huvelin: “Laperrine me ha escrito dos veces, pero le he contestado que me quedaré”. Dos días después recibe un telegrama del obispo del Sahara, Mons. Guérin, que le dice: “Estaría a favor de esa propuesta”. Es curioso cuando se leen las meditaciones que hizo ese día, si no se tiene conocimiento del telegrama. En una meditación sobre el abandono a la voluntad de Dios escribe: “Estoy dispuesto a hacer todo lo que Dios quiere. Y si por casualidad algo me indicaba que la voluntad de Dios se manifiesta a favor...”. Y tres días después se había ido. Lo bello es que a la vez se percibe a una persona profundamente humana dotada de una obediencia notable. Retoma el texto de la Visitación: “María se apresuró a ir a las montañas”.

Esto no es un detalle. Más bien determina la salida de ese pequeño convento que él había creado en Beni-Abbès, y que tiene muchos aspectos interesantes, pero también muchos riachuelos que se pierden en la arena...

En 1904: salida, la salida de la clausura. Llega ese interés por crear lazos con la gente. Uno de los textos que utiliza a menudo en sus meditaciones Mt 25. Y al final de su vida escribirá a Massignon (pero es algo constante durante toda su vida): “No hay un texto que me haya marcado más que éste: “Lo que hagáis a uno de estos pequeños, a mí me lo hacéis”.

Os recuerdo igualmente un pequeño hecho muy interesante. El 26 de mayo de 1904, llega al Hoggar. A Tit y ve dos sitios en los que podría instalar una fraternidad. “El primero tiene el inconveniente de estar cerca de los hombres y expuestos a muchas visitas. El segundo tiene la ventaja de estar lejos de los hombres y del ruido y de procurar la

soledad con Dios". Es el comienzo de su meditación. Después hace hablar (p.42) a Jesús. Espera una respuesta: ¿A dónde tiene que ir? ¿Al primer sitio o al segundo? Y Jesús le dice: "Establécete en el primer lugar, dónde tienes a la vez la perfección de mi invitación y la de la caridad. Por lo que se prefiere al recogimiento es el amor lo que debe recogerte en Mí y no el alejamiento de mis hijos. Procura verme en ellos, y como Yo en Nazaret vive cerca de ellos, perdido en Dios".

Se podría decir que es una carta escrita de pasada. Es cierto. Algunos autores que estudian la vida de Carlos de Foucauld lo dicen... Al día siguiente se encuentra en sus meditaciones alusiones a su vida en Beni-Abbès, a la clausura de monje, etc.

Es cierto, de hecho, que en sus escritos, hay algunas anotaciones parecidas a las señaladas más arriba y después, al día siguiente, su cultura religiosa vuelve, sobre todo si se encuentra de retiro. Retoma entonces su regla de 1899 y se pregunta si sigue siendo fiel a todo eso. Ve que no lo es y concluye: "Tengo que hacer como dice mi regla". Pero al día siguiente es otra cosa la que vive. El criterio, lo que me guía para comprender su vida, no son solamente sus meditaciones, sino lo que plasma de forma *constante* en su vida. No cabe duda que a partir de 1904 hasta 1906 eso va profundizando en este sentido. Y para mí, eso es Nazaret: los lazos, las ligaduras con la gente no nos van a impedir las grandes rupturas pascuales. Ya lo sabéis bien: en la medida en que nos dejamos comer por la gente, las rupturas con el encerrarse sobre sí mismo van a existir ciertamente, pero no van a ser las rupturas tal cual las vive un monje. Este toma otro camino. Esta es realmente una vida religiosa contemplativa de una forma nueva, con medios nuevos. Para mí, eso es Nazaret. Algo profundamente unido al misterio de la Redención. O, si lo desean, es nuestra forma propia de entrar en el misterio de la Redención con Jesús. En el sentido en que Jesús ha sido Nazareno. Ciertamente hay otros aspectos. El trapense ha encontrado otro aspecto del rostro de Cristo que no es contradictorio, sino

complementario. Pero lo que caracteriza nuestra vocación es ese rostro. Y en la medida en que vamos en ese sentido, C. de F. irá más en ese sentido, el profundizará en su labor de “trabajar por la salvación de las almas”.

Habría que abordar dos temas importantes:

1. Su actitud hacia la Eucaristía, manifestada en la carta extraordinaria del 2 de julio escrita a Mons. Guérin (está de viaje en el Hoggar, justo poco después de su primera estancia en Tamanrasset). Mons. Guérin le dice: “Si Ud. se queda en el Hoggar sabe que estará solo y que las leyes de la Iglesia no permiten por el momento a un sacerdote celebrar la Eucaristía solo. Si va al Hoggar, no podrá celebrar la Eucaristía”. Entonces C. de F. se plantea la cuestión. Escribe a Mons. Guérin “Hasta el presente siempre pensé que había que hacer pasar la Eucaristía ante todo. La Eucaristía es la presencia de Dios, es lo Infinito. Pero tiene que haber algo equivocado en esta forma de pensar, puesto que constato que los Santos y los apóstoles, (p. 43) por razones de caridad, han sabido actuar la caridad antes de la celebración de la Eucaristía”. Es cierto que solamente dice eso una vez. Pero desde 1907 a 1916 lo va a vivir durante 9 años, y sin problema alguno. El 31 de enero de 1908 recibe el permiso de celebrar, pero no de conservar el Santísimo. Durante más de seis meses no puede celebrar salvo raras excepciones (cuando están de paso franceses católicos). Desde finales de enero de 1908 hasta el 8 de julio de 1914 no tendrá la presencia del Santísimo... Nunca se pregunta si es motivo para no “permanecer allí”.

Lo que me interesa en esto es ver cuál es su evolución en relación con la Eucaristía. Al comienzo, él piensa que la presencia eucarística irradiada como físicamente: los musulmanes se van a convertir al cristianismo gracias a la presencia eucarística. Después comprende que la Eucaristía irradia por mediación del sacramento de los gestos humanos, cristianos.

2. Su evolución en cuanto al papel de los religiosos y de los laicos y su evolución a propósito del sacerdocio. Lo más importante en este tercer período es el sacerdocio de los fieles. Al final de su vida, su sacerdocio ministerial de “cura” cuyos “parroquianos son todos musulmanes”... no tiene mucho para ejercitarse. Entonces descubre lo que llama “sacerdocio místico”, (carta a Joseph Hours), es decir, el sacerdocio bautismal...

Lo vive creando lazos de hermano con aquellos que lo han adoptado... Estos lazos que él recomienda tanto (apostolado de la bondad) a los “misioneros de Priscila y Aquila”, que él deseó tanto ver llegar: misioneros laicos, misión de “presencia” cristiana, cerca de los que están lejos, en un verdadero testimonio evangélico por una parte y una participación en la obra redentora de Jesús al mismo tiempo (por los lazos creados, fundamento de la oración de intercesión).

IV/ Etapa: después de su muerte.

Carlos de Foucauld fundó cuando se hizo verdaderamente hermano. Siempre que ha querido fundar algo, Dios lo ha despojado.

Se da cuenta que no hay que oponer vida contemplativa al trabajo en pro de la salvación de las almas. Ese trabajo se realiza por sobreabundancia de la vida contemplativa. ¿Cómo? ¿Por la evangelización? Carlos de Foucauld nunca la ha realizado. Se interesa en la cultura de los tuaregs. No los ve en absoluto preparados para recibir el Evangelio. Entonces entiende que su vocación consiste en ir hacia los que no pueden recibir la Palabra, sino la Vida: por mediación de lazos de unión. Y gracias a esos lazos, él los envuelve en su movimiento hacia Dios (Jn 17,24). (p.44)

Yves Becquart

LLAMADOS A LA UNIDAD.

Efesios 4,1-16

* La vocación cristiana es la madurez de la plenitud en Cristo

> "...hasta que todos, sin excepción, alcancemos la unidad propia de la fe y del conocimiento del Hijo de Dios, la madurez del adulto, el desarrollo pleno de Cristo" (Ef 4,13).
> "Siendo auténticos en el amor, crezcamos en todo aspecto hacia aquel que es la cabeza, Cristo" (15).

* ¿En qué consiste o cuáles son los *rasgos existenciales de nuestra madurez en Cristo?*

1.En construir la comunión eclesial:

> "Hay un solo cuerpo y un solo Espíritu, como una es también la Esperanza que os abrió su llamamiento. Un solo Señor, una sola fe, un solo bautismo, un Dios y Padre de todos, que está sobre todos, a través de todos y en todos" (4-6).

Dios Padre quiere que sus hijos en Cristo crezcan y maduren, hasta ser adultos en la fe. Hasta que el creyente no es adulto en la fe. No es testigo de Cristo.
El hijo adulto tiene capacidad para:

a) reconocer que el padre es más grande (importante) que él y que todos juntos ("que está sobre todos").
b) reconocer, igualmente que la paternidad de Dios se muestra a través de todos y cada uno de sus hijos, cuando estos lo aceptan como Padre y lo tratan con la confianza y respeto que se merece en su amor infinito y misericordioso ("...a través de todos").
c) pero, sobre todo, el hijo adulto sabe que todos reconocen en él al Padre, como Jesús decía que lo debían encontrar en él.

Ser hijo es parecerse al padre y no dejarlo en mal lugar. Cada uno de nosotros estamos llamados a decir con Jesucristo: “El que me ha visto a mí, ha visto al Padre” (... y en todos).

d) el hecho frontal de tener un solo Padre, un Padre de todos, que está sobre todos, actúa a través de todos y mora con su amor en todos, sin excepciones ni exclusiones de ningún tipo, es razón y fuerza más que suficiente para que las acciones (ideas, organizaciones, leyes, etc.) de sus hijos no sean causa de división y enfrentamiento entre ellos.

Creer esto es abrir a Dios nuestro corazón, a fin de que haga de nuestras vidas instrumentos fieles de la fraternidad universal, de la comunión en las raíces de todo lo vivo y verdadero. (p.46)

2. La comunión eclesial, don de la fe y el bautismo, reclama de nuestra parte humildad, sencillez y paciencia:

> “Sed de lo más humilde y sencillo, sed pacientes y conllevaos unos a otros con amor” (3).

Conllevaos unos a otros: Ejerced el acompañamiento mutuo entre hermanos. Sin aires de superioridad. Con verdadero interés por el bien global del hermano. Alegrándose de sus éxitos. Compartiendo sus dificultades y fracasos. Aceptando las contradicciones de toda persona. A esto hemos sido llamados. Para esto contamos con la Gracia de la fe, la fuerza del Espíritu. No se nos pide que seamos héroes, se nos pide que creamos en la Gracia que obra en nosotros.

3. La comunión eclesial se construye, también y muy principalmente, mediante el descubrimiento y cultivo del propio carisma.

> “Pero cada uno hemos recibido el don en la medida en que Cristo nos lo dió” (7).

De Cristo, cabeza, fluye la vida de todos los miembros de su cuerpo. Y fluye con fuerza espiritual que hace de cada

uno de nosotros un elemento necesario en la edificación de la Iglesia y en el servicio al Reino. (p.47)

4. Pero todo lo anterior, el con llevarnos unos a otros y el vivir al servicio del don recibido tiene como exigencia autentificadora el aceptar el estilo libertador de Cristo - Jesús, quién para elevarnos se rebajó.

> "Por eso dice la Escritura: Subió lo alto llevando cautivos, dió dones a los hombres.
> Ese "subió" supone necesariamente que había bajado antes a lo profundo de la tierra; y fue el mismo que bajó quién subió por encima de los cielos para llenar el universo" (8-10).

Para encontrarnos con Cristo tenemos que *bajar*.

Baja el que no busca ser más que los demás en nada.
Baja el que acepta humildes y modestos servicios que pasan desapercibidos.
Baja el que se solidariza con los últimos de la sociedad.
Baja el que no tiene miedo a la radicalidad del Evangelio de Jesús.
Baja el que ahonda en el misterio de la vida hasta encontrarse con Dios en la profundidad de todo lo auténticamente humano.
¡Imposible construir la comunión eclesial sin bajar!
Cada uno debe preguntarse: ¿De dónde tengo yo que bajarme? ¿Dónde estoy *montado*? ¿Cuáles son mis superioridades a la que no estoy dispuesto a renunciar?

5. La comunión eclesial es imposible sin un conocimiento vivencial del Dios de Jesús.

> "Así ya no seremos niños, zarandeados y a la deriva por cualquier ventolera de doctrina, a merced de individuos tramposos" (14).

Las ideologías, cuando se instalan en el lugar de la fe vivencial, nos hacen víctimas de la malicia y de la astucia.

Las luchas ideológicas, entre progresistas e integristas, entre teólogos de la liberación y teólogos de la bendición, nos enzarzan en discusiones que esconden, no pocas veces, ambición de poder, envidias, rechazos personales. Y, por supuesto, tales discusiones no hacen la comunión. Más bien la dificultan, cuando no la imposibiliten en su momento. Cuando hay una fe vivencial, no se discute por ideas. La experiencia de Dios te plenifica y te llena de confianza en la Verdad (con mayúscula).

6. Frente a las luchas ideológicas y a las concepciones *teóricas* de la Vida Cristiana, que no construyen la unidad, el apóstol nos dice que la herramienta única ha de ser la sinceridad en el amor:

> "En vez de eso (zarandeados y a la deriva por cualquier ventolera de doctrina), siendo auténticos en el amor, crezcamos en todo aspecto hacia aquel que es la cabeza, Cristo. De Él viene que el cuerpo entero, compacto y trabajado por todas (p.48) las junturas que lo alimentan, con la actividad peculiar de cada una de las partes, vaya creciendo como cuerpo, construyéndose él mismo por el amor" (15-16).

Siendo auténticos en el amor: Amor sin fingimiento. Nada más ridículo que la piedad fingida, que el cariño falso.
Construyéndose él mismo (el Cuerpo Místico de Cristo) por el amor. Este Cuerpo solo asimila como fuerza nutricia el amor. Los demás alimentos (ideologías, dogmatismo, ritualismo, jerarquismo, etc.) lo matan.
¿Cómo ha de ser el amor sincero, el amor que construye la Comunión Eclesial?:

a) Un amor que sabe ver y alegrarse con lo bueno de todos. Lo bueno siempre viene de Dios.
b) Un amor que no acude a las condenas y descalificaciones, sino que confía en el poder del diálogo y lo promueve.
c) Un amor que busca aprender de todos, que tienen necesidad de todos.

Las diferencias no tienen por qué ser discrepancias, sino llamadas a la búsqueda en común y al enriquecimiento mutuo.
d) Un amor que supera todo protagonismo (culto a la personalidad) para desaparecer en la tarea común. Un amor que busca hacer no la propia obra en sentido individualista, sino nuestra obra, la que solo es posible contando con todos.

Cuestionario

1. ¿Me preocupan, hasta hacerme sufrir, las rupturas y enfrentamientos en el seno de la Iglesia?

2. ¿Cultivo mi propio carisma (o carismas) para mejor colaborar en la edificación del Cuerpo de Cristo?

3. ¿Soy dialogante? ¿Sé respetar las opiniones distintas a la mías? ¿Sé apreciar lo bueno y verdadero que tienen los que son distintos (piensan y obran de distinta manera) a mí?

A. L. Baeza

(p.50)

YO NO SÉ QUIÉN SOY.

Vivo, pero no yo, es Cristo quién vive en mí.
(Gal.2, 20).

YO NO SOY el amor,
pero Dios quiere amar a través de mí
a todos los seres.

Yo no soy la luz,
pero mi vida es una llama que se alimenta
en la búsqueda sincera de la verdad.

Yo no soy la palabra,
pero en mi silencio cargado de adoración
puede escucharse la revelación del infinito.

Yo no soy la santidad,
pero en todas mis reconocidas imperfecciones
se cultiva la flor más bella de la humildad.
Yo no soy Salvador de nadie,
pero el Salvador de todos quiere apoyarse en mí
para seguir salvando.

Yo no sé quién soy,
pero me basta con saber que alguien lo sabe
y me lo va diciendo paso a paso.

Antonio López Baeza

(p.51)

Dios nos ama,
Dios nos amaba ayer, nos ama hoy.
nos amará mañana.
Dios nos ama en todos los momentos
de nuestra vida sobre la tierra,
y nos amara por toda la eternidad,
si no rechazamos su amor.
Él nos dice: "Te amo,
quiero amarte eternamente
y entregarme eternamente a tí;
quiero ser amado y poseído por tí
durante toda la eternidad.
Ámame, obedéceme, sígueme...".
Dios nos ama.
Dios nos pide que le amemos.

Carlos de Foucauld

(p.52)

NOTICIAS DE FRATERNIDAD.

PREPARACIÓN ASAMBLEA FAMILIAS CARLOS DE FOUCAULD ESPAÑA.

El equipo inter-familiar que prepara la próxima asamblea, nos envía la siguiente comunicación:

"Durante los días 16 y 17 de octubre 1993 nos hemos reunido los responsables de las distintas familias del Hno. Carlos de Foucauld. El objetivo central ha sido preparar la Asamblea familiar (1994) que celebramos a partir del 29 de octubre, noche, hasta el 1 de noviembre, mañana. El lugar será el Convento de los Dominicos de Alcobendas (Madrid).

Tras la provechosa experiencia de la primera asamblea que celebramos en Sigüenza (Guadalajara) en 1991, nos proponemos dar un paso más en la comunión del carisma del Hno. Carlos entre las distintas familias. Para ello creemos importante conocer mejor nuestro carisma en la historia misma del hermano Carlos.

A ello nos ayudará el Hno. Antoine Chatelard, quién ha dedicado largos años de su vida al estudio de la persona y mensaje del Hno. Carlos de Foucauld. Más adelante os enviaremos los materiales concretos de preparación de la asamblea con el fin de que TODOS participemos en la presentación de la misma. Os animamos a trabajar en serio para el bien de todos. Reservar las fechas con antelación y que nadie deje de participar en la Asamblea por problemas económicos. Entre todos haremos frente a los gastos.

Un abrazo a todos vosotros en la alegría de la comunión".

ENCUENTRO REGIÓN EXTREMEÑA

La Hna. Cecilia, de la Fraternidad Malpartida de Plasencia (Cáceres) (Htas. del Sagrado Corazón), nos envía un resumen de la reunión del que entresacamos lo siguiente:

"Es un maravilloso rincón extremeño, el convento del Palancar, con sabor a huellas de San Pedro de Alcántara, nos hemos reunido la familia Carlos de Foucauld de Extremadura, el 19 y 20 de noviembre de 1993.

La pregunta: ¿Qué facetas hemos descubierto en la vida del Hno. Carlos? (p.54) y ¿Cuál es la que más nos atrae?, nos aglutinó y nos ayudó a intentar dar **diana** del Hno. Carlos "tan conocido y tan por conocer" por todos nosotros.

Del encuentro habría que destacar lo siguiente:

El buen clima que se creó desde el principio. En todos, un interés común: profundizar en la vida y riqueza que esconde la persona del Hno. Carlos. En ningún momento se cayó en la tentación de presumir, ni de ideologizar, debatir y teorizar como expertos del espíritu foucauldiano, sino que se impuso el deseo de conversación de los presentes, las ganas de conocer, profundizar, llegar al fondo de esa vida y persona entrañable del Hno. Carlos.

Buscando a Carlos de Foucauld estábamos encontrando el Evangelio. Aproximándonos al Hno. Carlos, nos acercábamos a Jesús. Y es esto, tal vez, lo mejor que se puede decir de él: que su vida, sus actitudes, su experiencia nos están remitiendo y señalando a Jesús...

Convencidos de lo positivo de mantener ese tipo de encuentro como medio útil para el intercambio y conocimiento de las personas aglutinadas alrededor del Hno. Carlos y a su vez caminar hacia un conocimiento íntegro de su personalidad que nos ayude a vivir el Evangelio en los tiempos de hoy y con la realidad concreta de cada uno, quedamos en volver a vernos".

REUNIÓN ANUAL FAMILIAS CARLOS DE FOUCAULD ANDALUCÍA Y MURCIA

Los días 5, 6 y 7 de diciembre de 1993 tuvo lugar en Guadix el encuentro anual de las familias Carlos de Foucauld de Andalucía y Murcia.

Asistieron más de cincuenta personas, de ellas nueve niños que aportaron una nota de alegría en estos días.

El tema del encuentro fue: “Gritar el Evangelio con toda la vida”. Como en otras ocasiones hubo reuniones por grupos, proyección de diapositivas (con fotos originales del hermano Carlos y de diferentes lugares de etapas de su vida) y asamblea para la puesta en común, de lo tratado en los grupos.

El día 6 por la tarde se hizo una visita a las cuevas de Guadix, contando con la valiosa guía de Paco, párroco en la zona de las cuevas y miembro de la Fraternidad Sacerdotal. Nos llevó a visitar la parroquia de las cuevas, la cueva del Padre Poveda y finalmente se hizo un recorrido por la zona y por la ciudad de Guadix.

El ambiente del encuentro fue muy positivo, fruto de la alegría que produce el encontrarnos con los hermanos.

Otra nota alegre se puso el dúo Gringo - Pepita, que ánimó la fiesta el día 6 por la noche. (p.55)

Alguien dijo que apreciaba en la gente nueva alegría y ganas de encontrarse.

Esperamos que el espíritu de estas personas junto con la experiencia de quién lleva más tiempo sirva para dar más vida y solidez al espíritu del Hno. Carlos y nos ayude a GRITAR EL EVANGELIO CON TODA LA VIDA.

CONVIVENCIA PARA JÓVENES.

Las Htas. del Evangelio y la Comunidad de Jesús de Valencia preparan para el verano una convivencia para jóvenes con el fin de profundizar el mensaje del Hno. Carlos de Foucauld.

La convivencia será en Tarrés (Lérida), lugar donde la Comunidad de Jesús ofrece sus casas de acogida, durante los días 24 al 30 de julio. Toda la familia del Hno. Carlos está invitada en la preparación y participación. Para ello ponerse en comunicación con los hermanos y hermanas de Valencia.

CARTA DESDE MÉXICO.

Desde Chapulco, antes del levantamiento campesino - indígena de Chiapas, el Hno. Mario Sabato (Hnos. del Evangelio) nos envía una carta "auténticamente apostólica" que nos invita a la conversión:

"El nuevo año (1993) nos ha sorprendido con el cambio de moneda: ahora se llama el nuevo peso mexicano. Le quitaron tres ceros a la vieja moneda. Automáticamente, y no sabemos hasta dónde está la responsabilidad del gobierno, han subido los precios y el salario se ha quedado el mismo. El Tratado de Libre Comercio con los Estados Unidos de América y el Canadá no mejora la situación.

Nos estamos dando cuenta que últimamente ha subido la mano de obra infantil y en nuestro barrio muchas mujeres que antes trabajaban en fábricas por un salario mínimo de treinta dólares semanales, ahora prefieren hacerlo como trabajadoras de casa por un salario de 50 dólares semanales. Las mujeres y los niños colaboran con su entrada a hacer frente a los gastos de la casa.

Con 50 dólares apenas uno puede comprar la canasta básica excluyendo la carne, pues solo se puede comprar un pollo, y esto para una familia que no supera cinco personas

y sin tener en cuenta otras necesidades como un par de zapatos, un pantalón o una falda, etc.

Cuando pienso en el derroche de comida y de cosas que se hace en Europa. (p.56) uno tiene ganas de llorar y de gritar. Todos nosotros, cristianos y no cristianos, debemos leer atentamente el discurso de Juan Pablo II, pronunciado el Día Mundial de la Paz. Todo lo que dice son situaciones que se viven en continentes enteros...

Descubrir en los rostros sufridos de los pobres el rostro de Cristo es un compromiso de todos los cristianos para una profunda conversión personal y eclesial. En la fe encontramos los rostros desfigurados por el hambre, consecuencia de la inflación, de la deuda externa y de las injusticias sociales rostros desilusionados por los políticos, que prometen y no cumplen; rostros humillados a causa de su propia cultura, que no es respetada, todo lo contrario humillada; rostros angustiados de los menores de edad abandonados que caminan por nuestras calles y duermen bajo los puentes; rostros sufridos de mujeres humilladas y postergadas; rostros cansados de los emigrantes que no encuentran digna acogida; rostros envejecidos por el tiempo y el duro trabajo que no tienen el mínimo para sobrevivir dignamente...

Las estadísticas demuestran que en los últimos diez años aumentó la pobreza y son millones nuestros hermanos que están bajo el extremo de miseria, que es el más devastador y humillante flagelo que vive América Latina. En toda esta situación de miseria debemos ser los signos de esperanza del reino de Dios que está y no se manifiesta todavía, debemos partir desde el fracaso de la Cruz para anunciar la resurrección, continuar teniendo una mirada contemplativa que parte desde los sufrimientos de la Cruz, ya que el grito profético de nuestra vida religiosa es el que restablece la fraternidad rota. Nuestra vida religiosa debe ser el signo concreto del ya sí pero también no...

Fuí a Nicaragua para los votos perpetuos de nuestro Hno. Chepito y permanecí allí quince días. Encontré Nicaragua hecha un desastre. Hay un deterioro moral,

material, social, económico y político. Se pasó de una pobreza digna a una indigna e inhumana miseria. En el centro de Managua, en los terrenos baldíos a causa del terremoto, ahora están llenos de chabolas de cartón, de pedazos de madera y de latas sin el mínimo de una estructura de higiene. El desempleo del 60 %. En los semáforos, niños, adolescentes y jóvenes como racimos de uva se cuelgan al coche, a los buses, para vender cositas de nada. En los mercados de comida los niños piden las sobras de los que están comiendo o roen los huesos de pollo. En contrapartida, una gran catedral, con una rara y sofisticada arquitectura, está en construcción ostentando su riqueza a la miseria de los pobres. En la verdadera espiritualidad cristiana no debe caber esta dicotomía…" (p.57)

FRATERNIDAD RURAL EN TANZANIA.

Desde África, la revista MUNDO NEGRO de enero de 1993 trae un artículo-entrevista de los Hermanos del Evangelio en Chalinze, del que extraemos lo siguiente, resaltando la visión monástica de la evangelización que tiene la fraternidad:

"La fraternidad de Chalinze se encuentra a 60 km de Dodoma, en el centro de Tanzania. Allí el Hno. Alain, un francés de 43 años que ha vivido anteriormente entre los peúl de Níger. Alain vive ahora con su compatriota Georges, peón de albañil en Saigón, antes de venir a África. Y Jacques, un suizo de blanca cabellera, descargador del puerto de Hamburgo, que luego convivió con los bosquimanos Kungs de Angola y Namibia. Fue compañero de noviciado en el desierto de Arturo Paoli y Carlos Carretto.

Chalinze es una aldea post-ujamaa: los habitantes han ido abandonando poco a poco los asentamientos trazados por el gobierno para volver a lugares amplios. Así es que hoy Chalinze se extiende a lo largo de 10 Km. También aquí, como buenos pastores, los amables **wagogo**, menos

célebres y menos intrépidos que su pariente (p.58) **masais**, están orgullosos de sus vacas. Con tal de ver aumentar sus rebaños, no vacilan en trocar sus hijas por animales, empujándolas a un matrimonio poco deseado. Pero el ganado así adquirido lo usan para el matadero solo en raras ocasiones.

Hace pocos años han aparecido en los campos las primeras parejas de bueyes para arar. Es la reacción en cadena provocada por los hermanos en modo muy diferente al que había intentado el gobierno años antes enviando un técnico para enseñar todo en pocos días. Otra iniciativa que ha cundido es la cría de cerdos, cosa desconocida antes, y es aún muy reciente la introducción de cabras de leche...

A los hermanos de Chalinze, dos de ellos sacerdotes, les está confiado el cuidado pastoral de una parroquia microscópica, escasamente tres aldeas, con un total de 300 cristianos entre 10.000 habitantes. Las parroquias cercanas tienen 15 o 20 comunidades y en ellas están establecidas las misiones que siguen los esquemas normales de África.

George recuerda que al llegar le preguntaban si de verdad eran católicos, pues no repartían ropa. Luego empezaron a intuir que compartiendo las mismas jornadas de los campos bajo un sol atroz y recorriendo continuamente los senderos de su aldea, los hermanos tenían algo mejor que repartir: amistad y solidaridad.

“Nuestras raíces son monásticas, comenta Alain. Si no se comprende el sentido de la vida monástica, difícilmente se comprenderá, por ejemplo, una labor pastoral en un terreno limitado. Un monasterio un signo particular de Iglesia y la fraternidad lo es también. Y además, la evangelización que realiza la Fraternidad no se limita a una docena de personas. Existe una fecundidad que no depende de la acción; es la fecundidad de un estilo contemplativo. A nivel de fe creo que mi presencia tiene el mismo valor que la de un misionero que se ocupa de veinte aldeas. A nivel de lo que se ve, claro que no. O se entiende la misión como que enseña al que no sabe o se entiende como diálogo con el otro para buscar juntos a Dios. Esto es para mí la mirada

contemplativa sobre la misión, una mirada diferente... No se atraviesa una aldea en coche como se recorre a pie o en bicicleta. Jesús de Nazaret, cuando trabajaba y se fatigaba entre sus vecinos, estaba ya salvando el mundo". (p.59)

SOBRE EL AYUNO VOLUNTARIO POR EL 0,7.

Allá por el 14 de noviembre del año 1993, un grupo de seis personas de distinto "pelaje" y condición comenzábamos en Orihuela y en unión con otros siete compañeros de Madrid, una "huelga de hambre[1] por el 0,7% del *Producto Interior Bruto para los países empobrecidos"*. Esto suponía por nuestra parte, un primer acercamiento, un gesto simbólico ante la cantidad ingente de seres humanos que mueren de necesidad: sentir hambre con y para quién pase hambre. Y lo hemos hecho personas de lo más variopinto, pero cuando no son las ideologías o las confesiones lo que congrega, sino una causa justa (disminuir las bolsas de pobreza) y un objetivo necesario (el 0,7 PIB para los presupuestos nacionales del 94), es mucho más lo que une que lo que separa.

Como doy por hecho que estáis al tanto e informados del tema, me voy a centrar más bien en la experiencia personal que han supuesto estos dieciséis días sin ingerir alimento alguno. De antemano quiero expresar que no fue una cuestión meramente personal la que me llevó a dar el paso, sino que han sido en todo momento los desprotegidos de esta tierra los protagonistas y el fin de toda movilización. Pero, por otra parte, no cabe duda de que también me ha aportado una vivencia interior altamente positiva. Me explico: sentir a nivel físico la debilidad humana y el cansancio sin hacer gran esfuerzo; la necesidad del otro y la ansiedad de la "*hambruna"* en los primeros días - a la cuarta jornada ya dejé de tener la sensación de hambre -; hacer consciente que el día lo tenemos estructurado en torno a las

comidas[2] y valorar más el alimento cotidiano, son, en un primer nivel, sensaciones y reflexiones desencadenadas de unas jornadas de ayuno.

Es formidable comprobar la capacidad de superación del hombre si está convencido o concienciado de lo que hace y que eso merece la pena, cueste lo que cueste. La fe, el convencimiento sobre una verdad, rompe murallas, alcanza cimas y hace sentir una paz y una libertad interior muy grandes, que brotan de la coherencia de vida y del deber cumplido. No es menos desbordante captar que uno, cuanto menos tiene, cuando más débil e indigente se encuentra y, en consecuencia, más necesita del otro, la solidaridad y el apoyo es más patente, a la vez que se recibe todo con un talante más abierto y agradecido.

Esto que voy a argumentar a continuación estaba deseando soltarlo: es el hecho de que en ningún momento hemos ido de suicidas o de más cosas - como se nos ha criticado -. Muy al contrario, en situaciones cómo está la vida se valora aún más. (p.60)

Eso sí, al pensar en los millones de seres humanos que mueren continuamente por no tener lo mínimo necesario, la vida se relativiza en parte. Pues, ¿qué son seis o trece vidas con respecto a las docenas de miles de niños y mayores que perecen diariamente?[3] Todo esto no nos puede dejar pasivos, simplemente lamentándonos o compadeciéndonos sin más. Existen muchas maneras de colaborar que no sea privarse de alimentos durante un periodo de tiempo. El ayuno voluntario no se entiende sino como un recurso - después de agotar otros muchos -, una solución a la desesperada que surge de la impotencia de no sentirse escuchado ante una causa que es, a todas luces, justa y urgente. Es ofrecer la vida - ese

don tan preciado y no negociable - por la causa del Evangelio, porque el reino se haga presente en Justicia y Verdad. En esta, como en otro tipo de experiencias algo fronterizas, asumidas consciente y libremente, se entiende mejor y resuenan con más fuerza frases evangélicas como *"Bienaventurados los que tienen hambre y sed de la justicia... Los que trabajan* p*or la paz..." "Estuve hambriento y no me disteis de comer..." "No hay amor más grande que el que da la vida por sus amigos..." "El amor es comprensivo servicial...*" y un sinfín de flashes escriturísticos que se "*mastican""" y "digieren"* con mayor sentido. Toda mi vida cristiana, aquello que leo, estudio, aprendo, reflexiono y oro...La opción franciscana a la que me siento llamado y el compromiso por el más pobre... Todo, todo se ha visto convulsionado e incrementado, pues este gesto no - violento del ayuno no ha hecho sino reforzar y afianzar mi vida como cristiano y franciscano. Incluso la reflexión teológica y la oración se han llenado de vida y contenido.

Voy a dar un paso más, en forma de confesión: a medida que transcurrían los días y tenía que hacer nuevos agujeros al cinturón, se iban afilando los dedos y columpiaban cada vez más los pies en las sandalias, me preguntaba de continuo ¿el por qué y el para qué de toda esta "*movida"?* Después de pensar, contrastar y rezar he llegado a la conclusión de que, aún en el caso de haber conseguido todos los objetivos propuestos, que hubiéramos saciado el hambre de la humanidad entera, que el gobierno se hubiera rendido ante la evidencia y hubiera hecho una opción clara por el más empobrecido... Si, aun habiendo resultado todo perfecto, esto no hubiera sido hecho por amor, de nada hubiera servido haber estado "*equis"* días a

base de litros de la "*hermana agua"*. Y es el amor en verdad quién me movía y sostenía - yo así lo he experimentado -. De nada serviría un ayuno por muy voluntario y altruista que fuera, corregidme si me equivoco, si no está hecho desde y por el amor, razón última de mi pequeña aportación a lo largo de estos días.

Acabo comunicándoos una idea que me ha rondado y aún sigo mareando: a medida que el cuerpo se iba empequeñeciendo, debilitando y adelgazando, el corazón, (p.61) iba creciendo, fortaleciéndose y engordando. Eso es todo; os emplazo para las próximas movilizaciones que se van a llevar a cabo en breve. Paz y Bien.

Julián Martin – Aragón Martin – Aragón, franciscano.

NOTAS:

1- Personalmente prefiero hablar mejor de "ayuno voluntario" que de "huelga de hambre".

2- Por cierto, ahora entiendo mejor el refranero español cuando dice: "esto es más largo que un día sin pan" o "Al buen hambre no hay pan duro".

3- A veces; las frías cifras son esclarecedoras: solo en los 16 días que permanecimos en esta acción murieron más de 600.000 niños en todo el mundo. (p.61)

UN LIBRO, UN AMIGO.

VICARIO DE CRISTO J.I. GONZÁLEZ FAUS.

Los pobres en la teología y espiritualidad cristiana.

VICARIOS DE CRISTO es una antología de textos sobre los pobres en la teología y la espiritualidad. Un libro amplio y profundo en el que el autor, José Ignacio GONZÁLEZ FAUS, intenta recoger el pensamiento de la tradición cristiana acerca de un tema tan complejo como la pobreza.

Como señala el autor, "esta antología es una parte pequeña de todo un material infinitamente más amplio". No es un libro para ser leído de golpe y rápidamente, sino más bien como una lectura espiritual y meditada que sin duda ayudará a situarse con objetividad en el momento presente y desde el pensamiento de los Santos Padres actualizar el mensaje cristiano sin pretender el eternizar otras épocas y culturas.

Desde esta perspectiva, la limosna, tan importante para los Santos Padres, resulta una solución inviable e insuficiente para la época actual. A través de sus páginas se apunta más a una tarea que a un saber acabado. El libro no deja de sorprender tanto al creyente como al no creyente no sólo porque pone de manifiesto el radicalismo social de los primeros Padres de la Iglesia, sino porque este radicalismo se hace presente a lo largo de toda la historia de la teología y la espiritualidad cristiana, a pesar de múltiples dificultades, infidelidades, persecuciones y exageraciones propias del ser humano.

Se recrea así una tradición teológica y viva que se oculta o casi desaparece en el siglo XIX para reaparecer con fuerza impetuosa y renovada en nuestros días, después del Vaticano II.

El autor recoge una antología de ciento veinticinco textos correspondientes a unos ochenta autores, cotejados y sistematizados por épocas y en sus contextos históricos. Son textos que hablan por sí solos, llenos de serenidad y

nada polémicos, pero - impregnados de una mística seductora y radical, sin ocultar cierto patetismo e impotencia.

Es bueno que estos textos sigan resonando en estos tiempos de crisis social y religiosa en que se intenta enterrar las utopías, como voz que grita en el desierto de este mundo moderno que aspira a la justicia y suspira por la seguridad o esclavitud que genera la injusticia.

VICARIOS DE CRISTO no es solo un libro teológico, sino un monumento cultural que interesa a todos los hombres creyentes y no creyentes, por cuanto la apuesta por los pobres genera una visión del hombre, del mundo y de la historia que ayuda a descubrir las dimensiones más profundas del ser humano.

No se trata solo de recopilar datos, sino de compartir situaciones, por cuanto su lectura ayuda a recibir la experiencia del dolor ajeno. Pues solo a través del dolor se llega a la sabiduría. En este caso, la sabiduría nos llega a través de un camino de bienaventuranza como es la pobreza, de la que tanto sabían los Padres de la Iglesia.